

Vida
Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCIÓN
DE
"VIDA
ARISTOCRÁTICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA



En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

IMPRESIONES DEL PRESIDENTE ALVEAR SOBRE LA FAMILIA REAL ESPAÑOLA

Los periódicos americanos han publicado informaciones muy curiosas relacionadas con el viaje del Presidente Alvear a España, especialmente durante su permanencia en el palacio de la Magdalena.

Uno de esos periódicos dió cuenta de la impresión personal del Sr. Alvear, poniendo en sus labios un relato muy curioso de su impresión acerca de la Familia Real española.

Según este relato, el Presidente Alvear se expresó en los siguientes términos:

«El Rey Alfonso, el primer día, apenas nos hubo presentado a la Real Familia, nos dijo: «Aquí vivimos con toda sencillez; hagan ustedes como en sus propias casas.»

«Al té del primer día, al que habían sido invitadas algunas personalidades, asistieron todos los hijos de los Soberanos, que son modelo de educación. El Príncipe de Asturias, simpatísimamente, es ya un hombre, tiene palabra fácil y es muy observador. Desde la terraza nos orientaba respecto de la situación de Santander, dándonos muchos detalles del país, que conoce perfectamente.

«Todos los Infantes e Infantas son en extremo afectuosos y gentiles, viéndose en ellos fielmente reflejada la admirable distinción de sus padres.

«El Rey es un padre cariñosísimo; sus hijos le adoran, besándole con ternura cuando vienen a su presencia. La Reina, además de madre ejemplar, es una bellísima señora, de una elegancia extraordinaria, que lleva con una sencillez suprema.

«Es muy bromista y muy aguda en su humorismo, mostrando en su conversación su vasta cultura y cierta exuberancia latina, lo cual prueba que se ha amoldado bien al ambiente hispano. Habla español correctamente, con un ligero acento extranjero muy gracioso, pronunciando muy bien las palabras.

«Los miembros de nuestra comitiva, que también se alojaban en el palacio, tuvieron oportunidad de conversar sin ceremonia alguna con el Monarca.

«Con los Agregados militar y naval, el Rey Alfonso habló como perfecto técnico de asuntos profesionales.

«Con Figueroa, hombre mundano y diplomá-

tico, el Monarca departía sobre mil temas diversos.

«Una vez, refiriéndose al Somatén, Cuerpo armado de ciudadanos civiles para la defensa y mantenimiento del orden, equivalente a la Liga patriótica argentina, dijo que era una institución ejemplar, añadiendo que no tendría ningún inconveniente en retirar todas las tropas de Cataluña, constituyendo el Somatén por sí solo la garantía del orden y tranquilidad en aquella gran región española.

«Aludió a su reciente viaje a Barcelona, recordando con agrado el entusiasta recibimiento que le tributaron los catalanes.

«En el Palacio de la Magdalena se habló mucho, naturalmente, en estos días sobre el viaje del Rey Alfonso a Sudamérica, habiendo el So-

berano reiterado a sus huéspedes argentinos el firme propósito de realizarlo tan pronto como le fuese posible.

Hablando de este viaje el periodista americano que ha hecho la información, añade lo siguiente:

«Hace ya más de dos años que el Rey Alfonso dice lo mismo, impulsado por los vivos deseos que tiene de visitar la Argentina, pero la cuestión es saber cuándo será posible.

«Los Ministros Sánchez Guerra y Prida, hablándoles de esto, dijeron que era necesario esperar la oportunidad en que la política interior de España permita aventurar la ausencia del Monarca y de los miembros del Gobierno que le acompañarían.

«En todos los Gobiernos que se han sucedido en España en estos últimos años también se ha dicho siempre lo mismo cuando se trata del viaje Real a América.

«En los Círculos palatinos y gubernamentales en la costa cantábrica, se habla del año 1923 como la época en que se efectuaría este viaje; pero ignoramos con qué fundamento se ha dicho en 1923 y no 1924 o 1925.

«En fin, hay una cosa cierta, y es que el Rey de España y el eminente argentino llamado a desempeñar durante seis años la primera Magistratura de esa República han entablado una amistad sólida y sincera. Esto es de buen augurio para la realización del viaje que la mayoría de los españoles consideran hoy no ya conveniente, sino necesario, para afianzar de una manera solemne las íntimas relaciones hispano-argentinas.»



EL MUSEO DE CANTABRIA

El ilustre cronista *Monte-Cristo*, en una de las interesantes crónicas de viaje que ha escrito a fines de verano, se ocupa con el merecido elogio del museo de Cantabria que el Marqués de Comillas ha formado, prestando un gran beneficio a aquella hermosa región de España, tan digna de que, como ahora, se la honre, como justa recompensa por la

inteligencia, la laboriosidad y el patriotismo de sus hijos.

«Instalado el museo—dice—en su propio palacio de Comillas, cuya severa arquitectura gótica es marco apropiado para que luzcan las curiosidades artísticas y arqueológicas allí reunidas, ha ido enriqueciéndose año tras año, gracias al entusiasmo que siente su fundador por esos trabajos de excavaciones que muestran a la atónita mirada los restos admirables de remotas civilizaciones. El hombre de negocios, que ha gastado en la lucha de la intensa vida contemporánea sus grandes energías físicas y morales; el activo impulsor de todos los modernos adelantos industria-

les; el caritativo fundador de escuelas y establecimientos benéficos, que pregonan su caridad y su cultura, ha encontrado, sin duda alguna, en los estudios arqueológicos un refugio ideal para su espíritu cultivado; y acaso por la ley del contraste, el luchador infatigable, cuyas inmensas naves—palacios encantados, verdaderas maravillas de la industria moderna—surcan constantemente los mares en una red inextinguible de civilización y de riquezas, halla ahora en las profundidades de la tierra goces espirituales más altos y más puros que los que le brindaran los abismos del Océano...

Ved si no esas salas de este magnífico museo cantábrico, a las que el Marqués de Comillas ha llevado cuantos objetos artísticos o históricos encontrará en la vieja Cantabria; esta vitrina, que contiene suntuosa variedad de antiguos paños litúrgicos con sus ternos bordados de sedas y oro y sus terciopelos finamente labrados, os hablará de la pompa del culto católico en las iglesias, colegiatas y catedrales de esta región española; esta otra, bajo cuya tersa luna se admiran viejos códices y libros de blasones primorosamente miniados, os hace rememorar los nombres de la antigua nobleza montañesa, cuyos escudos nobiliarios campean con reflejos áureos en las piedras de las monumentales *portaladas*; aquí, un interesante monetario os muestra variedad infinita de monedas de oro, cobre y plata; no lejos, las salomónicas columnas de antiguos lechos del siglo xviii atestiguan cómo vinieron al solar montañés las suntuosas creaciones de los artífices portugueses; una colección de armas antiguas, sacadas de viejas urnas cinerarias, nos dicen de las costumbres de otras épocas en que se enterraban junto al cadáver las armas que le pertenecieron en vida; hermosas tablas de *primitivos*, algunas de gran valor, elevan nuestro pensamiento a las regiones serenas del arte que, inspirado en la religión católica, escaló las más altas cimas...

Los objetos prehistóricos son en tan gran número, que el Marqués se propone dedicar a ellos una sala entera, donde tendrán adecuada coacción esa variedad de barros, ánforas, etc., de que el difunto e inolvidable Marqués de Cerralbo ha legado tan notable colección a nuestro museo Arqueológico, y que, a juzgar por las trazas, no ha de ser inferior la de este notabilísimo museo cántabro.

Sitio de honor ocupa hoy en la sala principal el reciente hallazgo del Marqués de Comillas; en la que se cree antigua capital de Cantabria se ha encontrado una piedra conteniendo los restos momificados de una mano y tres sortijas de oro con una piedra de color cada una, perfectamente grabada; la más pequeña, fina y delicada cual una moderna joya de Cartier, tiene grabado un pez en la piedra de color azulado...

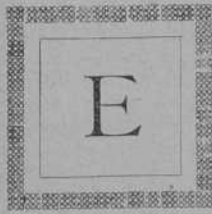
Se siente como un escalofrío de terror al contemplar estos restos humanos, que a través de tantos siglos, ocultos en el hueco de una piedra sepulcral, han guardado *su secreto*. ¿Fue castigo de un crimen el seccionamiento de esta mano, o fue prenda de amor, como parece indicarlo la compañía de los áureos anillos? ¿Blandieron el arma homicida las falanges que el tiempo ha carcomido, o se curvaron suavemente en caricias amorosas?... Misterio. Los siglos han tendido su trágico velo sobre los restos fúnebres, y el amor a la ciencia del Marqués de Comillas no ha logrado arrancarles su secreto.

¿No es verdad que la anterior crónica hace meditar un poco sobre un homenaje—aparte del de Cádiz—, a que, desde hace mucho tiempo, se está haciendo acreedor el Marqués de Comillas? Acertadamente *Monte-Cristo* ha recordado, en síntesis, la labor de este gran patriota que tanto ha hecho por la industria y la cultura nacionales. Lo menos que se merece el ilustre patriota, es una prueba del agradecimiento de España. ¿No habrá personas autorizadas que inicien esta obra de justicia?

EL PALACIO DE CERRALBO

Como indica *Monte-Cristo* y ha hecho público la prensa diaria, el inolvidable Marqués de Cerralbo, de acuerdo con su heredera la Marquesa de Villahuerta, ha legado al Estado su palacio de la calle de Ventura Rodríguez, con las colecciones artísticas que en él se conservan. El hecho, al ser conocido, ha sido objeto de los más entusiastas elogios.

La canastilla de boda de la señorita de Valdeiglesias.



En otro lugar de este número consagramos la debida atención a la boda de la bella señorita María de la Concepción Escobar y Kirkpatrick, hija de los Marqueses de Valdeiglesias, con D. Alejandro Avial.

Las simpatías que inspiró esta boda desde el primer momento en la sociedad de Madrid, se evidenciaron al acudir ésta con sus regalos y votos de felicidad a rendir un verdadero homenaje a la señorita de Valdeiglesias.

Tanto dichos regalos como la canastilla de boda y los presentes cambiados entre las familias de los novios, fueron admirados por los numerosos amigos de Chita Escobar, en la artística casa de la calle de Nicasio Gallego.

Los regalos de familia fueron realmente espléndidos.

El Sr. Avial regaló a su prometida, además del vestido de novia, otros varios trajes, un abrigo de pieles, dos perlas para las orejas y una pulsera de brillantes y zafiros.

De los Sres. de Avial (D. Basilio), sus actuales padres políticos, recibió la señorita de Escobar una cinta de perlas, con *pendentif* de esmeralda, y de sus futuros hermanos, Ana María, Mercedes, «Minuto», Milagros y Jaime, un juego de tocador, de concha.

Los Marqueses de Valdeiglesias, a su hija: collar de perlas, sortija con zafiro, *barrette* con dos perlas de forma aperlada; una mantilla de Chantilly, negra; otra, blanca, de blondas; dos mantones de Manila y dos abanicos antiguos. De sus hermanos José Ignacio, Willy, Mercedes y Luis, recibió la señorita de Escobar pendientes de ónix y brillantes.

La ya señora de Avial regaló a su prometido dos perlas para la pechera, gemelos de zafiros y brillantes y sortija de estas mismas piedras.

De sus padres recibió el Sr. Avial un alfiler de corbata, con una perla; de sus hermanos, reloj antiguo de mesa; de los Marqueses de Valdeiglesias, estuche con cubiertos de plata, y de sus hermanos, un reloj de oro.

El novio obsequió a los que ya son sus padres políticos con una *barrette* de zafiros y brillantes y unos gemelos de oro, y a sus hermanos políticos con un alfiler de corbata, gemelos de ónix y brillantes, flecha de brillantes y pasador de oro y zafiros.

La señorita de Escobar y Kirkpatrick, a los que son ya sus padres, los Sres. de Avial, *barrette* de brillantes y amatistas y petaca de oro, y a sus hermanos, pendientes de ónix y brillantes reloj de oro, pulsera de oro y amatistas y pasador de oro y perlitas.

También recibió la señorita de Escobar: de su tía, la señora viuda de Santana, pulsera de platino y brillantes; mil pesetas de su tío D. Alfonso Escobar y otros regalos de sus primos los señores de Piñal (D. Manuel) y de los Sres. de Escobar (D. José Luis).

De los Marqueses de Altamira, juego de té de plata; D. Alejandro Guzmán, marco de piel encarnado; Condes de Vallellano, dos bandejas de plata repujada; Condes de Aguilar de Inestrillas, arca antigua de madera; Sres. de Cierva (D. Ricardo), juego de café de plata; Vizcondes de San Enrique, abanico negro de plumas; señora viuda de Guzmán, bandeja de plata repujada; señorita María Luisa Orfila, 500 pesetas; Sres. de Orfila (D. Francisco), juego de cristalería para mesa; señora de Figuerola, cofrecito de bronce labrado; D.^a María Luisa O'Farril, viuda de Cárdenas, bol japonés de porcelana; Mme. «Pierre d'Attainville, un dije.

Entre otros presentes recibidos por la señorita de Valdeiglesias, figura en los siguientes:

Su Alteza Real la Duquesa de Montpensier, jarrón de porcelana y *vermeil*; Duques de Medinaceli, paraguas con puño de plata; Marqueses de la Mina, dos lámparas montadas en jarrones antiguos de Talavera; Duquesa de Parcent, candelabros de plata de tocador; Princesa Max Egon de Hohenlohe, espejo de plata para tocador; Duques de Seo de Urgel, botella de cristal y *vermeil*; Marquesa de Martorell, imperdible de turquesas y brillantes; un bolso de malla de oro, de los Marqueses de Torreaguna; de los Sres. de Lázaro Cالدiano, flecha de ónix y brillantes; de los Mar-

queses de Amboage, sortija de zafiros y brillantes; de los Duques de Santa Elena, juego para helado, de *vermeil*; de D. Jaime Gómez Acebo, *barrette* de ónix y brillantes; de los Duques de Aliaga, una mesa antigua, con incrustaciones de maderas finas; de los Sres. de Bruguera, sillones antiguos; de los Marqueses de Ivanrey, fruteros de cristal y plata;

Condesa de Alcubierre, un imperdible de oro, con amatista y brillantes; Marquesa viuda de Portago, un bolso de malla de acero; Duques de Alburquerque, abanico antiguo; Marqueses de Cayo del Rey, candelabros de plata; Condes de Romanones, mesita de madera para libros; Marqueses de Cavalcanti, imperdible de oro con amatista; Condesa viuda de Casa-Valencia, jarrón de porcelana y plata; Condes de la Mortera, cesta de plata; Condesa de Medina y Torres, bandeja de plata repujada; Marqueses de Bondad Real, chocolatera de porcelana y *vermeil*; Marquesa de Motezuma, cesta de plata; Marqueses de Santa Cristina, exprimidor de porcelana y *vermeil*; Condes de Villamarciel, copa de cristal de Venecia; Marquesa viuda del Baztán, lámpara de laca amarilla; Marqueses de Valterra, juego de plata de seis tazas; Condes de Aybar, cesta de plata; Duquesa de Pinohermoso, carpeta y papelera de piel y plata; Condes de Arenales, frasco para cognac;

Marqueses de la Romana, mantón de Manila, amarillo, bordado; Victoria Eugenia y María de la Paz Medinaceli, dos marcos de concha y plata con sus retratos; Condes de Heredia-Spínola, sombrilla con puño de marfil; Condes de Finat, bandeja de plata; Marqueses de Villatoya, farol antiguo de cristal; Barones de Borchgrave, florero de cristal y plata; Duques de Aveyro, cesta de plata; Marqueses del Salar, fuente de porcelana; Marqueses de Sancha, dos bandejas de plata para el tocador; Marqueses del Rafal, compotera de cristal y plata; Condesa de San Félix, dos cornucopias; Condes de Torre Arias, sombrilla con puño de piedras; Marqueses de Velada, bandeja de plata; Duques de Mandas, sombrilla; Marqueses de Jura Real, alfiler de sombrero con agua marina y zafiros; D. Francisco Travesedo, dos platos de cristal y *vermeil*; redactores, empleados y operarios de *La Epoca*, cesta de merienda, y señores de Sagrera, reloj de oro y brillantes;

Marquesa de López Bayo, tibores de antigua porcelana del Japón; señora viuda de Bauer, dos fruteros de porcelana y *vermeil*; Marqueses de Haro, cornucopias antiguas; Conde de Esteban Collantes, abanico antiguo; Marquesa de Villamánrique, caja de porcelana y *vermeil*; Condes de Coello de Portugal, florero azul de cristal; Condes de Orizaba, tenedores y cuchillos de plata y *vermeil*; Sres. de Mora (D. Germán), candelabros de plata; señora de Béistegui, lámpara de porcelana azul; Sres. de Silvela (D. Agustín), candelabros de plata; Teniente general D. Francisco de Borbón y señora, busto de marmol; Marqueses de Santa Cruz de Rivadulia, azucarero de plata; señores de Goyoneche florero para automóvil;

Marqueses de Santa María de Silvela, juego para café, de plata; Sres. de Botella (D. Cristóbal), saco de viaje con *nécessaire* de *vermeil*; Marqueses de Zarco, abanico japonés de laca; señores de Gómez Acebo (D. Miguel), copa de bronce; Marqueses de Valdeterazo, abanico japonés; señora viuda de Muguero, mesita de laca; Marqués de Grijalba, compotera de cristal y plata; D. Claudio Deza, Maestrescuela de la Catedral de Segovia, un cubierto de *vermeil*; Sres. de Laiglesia (D. Francisco), caja antigua de madera con labores embutidas; Condes de Maza, frasco para té de cristal y *vermeil*; D. Eugenio Rodríguez de la Escalera, floreros de cristal tallado; Condes de Agrela, frasco para té; Condes de Salinas, frasco de cristal; Sres. de Bauer, un cuadro de Pradilla;

Marquesa de Salinas, juego de tocador de *vermeil*; Sres. de Aguilar (D. Eduardo), tintero de plata, con reloj; Condes de Bailén, florero de cristal; Marqués de Vinent, juego de tocador, de plata; Condes de Velle, cafetera de porcelana; Condes de Vilana, compotera de cristal; Marqueses de Cortina, caja de cristal; D. Francisco Auñón, sombrilla con puño de lapizlázuli; Marqueses de Monteagudo, lámpara con pantalla; señoritas de Monteagudo, abanico de laca; D. Miguel Sánchez Dalp, caja de porcelana; Marqués viudo de Canillejas, centro de mesa, de porcelana; D. Melchor Almagro San Martín, abanico antiguo; Sres. de Danvila (D. Julio), florero de cristal y oro; Condes de

Aguilar, juego de cristal, para licor; señora viuda de Le Motheux Bourbaki, cajita de esmalte y plata; D.^a Milagros Gil del Real, placa del Sagrado Corazón, de plata;

Marquesa de Silvela, jarrón japonés de porcelana y *vermeil*; Condes de Valdeprados, florero de porcelana; D.^a Elvira Pérez, bandeja de plata para tocador; Sres. de López Dóriga (D. Francisco), frasco de porcelana para té; Sres. de Matos (don Leopoldo), cofrecito de plata labrada; Sres. de Creus (D. Carlos), joyero de plata, y señora viuda de D. Miguel Moya, papelera de piel y plata;

Duques de Montellano, plato antiguo japonés; Duques de Santángelo, frasco de cristal para tocador; Marqueses de la Puebla de Rocamora, trípico antiguo de madera; Sres. de Creus (D. Gonzalo), mantequero de cristal y *vermeil*; Sres. de Gil Delgado, mesita de laca; Sres. de Larios (D. Juan), frasco de porcelana para dulce; D.^a Concha Vergez, cuadrito antiguo; Doctor Luque, juego de té de porcelana y plata; señorita Mimí Merry del Val, juego de escritorio de damasco; Sres. de Moreno Osorio (D. Alfredo), frasco de té de cristal y plata; Sres. de Bermúdez de Castro, florero de porcelana; Sres. de Laporta, convoy de cristal; Marqueses de Guevara, tintero de porcelana y *vermeil*; señorita Quinita Despujol, marco de talla dorada para retrato; Vizcondes de Eza, jarra de cristal labrado para comedor;

Sres. de Pidal (D. Pedro), caja china de laca, para tresillo; Marquesa de Somosancho, sombrilla, con puño de concha; Sres. de Chicheri, lámpara de madera dorada; señora viuda de Corral, saleritos de cristal; Conde viudo de Albiz, chocolatera de plata; Condes de Lascoiti, bandejas de plata, para dulces; Sres. de Méndez Vigo, frasco de té, japonés; Sres. de Pidal (D. Ignacio), ensaladera de cristal; Sres. de Mateos, reloj para escritorio; Condesa viuda de Floridablanca, dos azucareros de plata y cristal; Marqueses de Bermejillo del Rey, marcerina antigua de plata y cristal; Condes de Albiz, lupa de plata; señorita Concepción Figuera, marco de plata, para retrato; D. Alfredo Hernández, vaso de cristal; Marqueses de Seijas, capillita de plata; Condes de Sierrabella, jarrón de porcelana; Marqués de Laurencín, violetero de esmalte; Marqueses de Benicarló, figura de bronce;

D.^a Josefina Díez, Directora de *Regium*, colador para té, de porcelana y plata; Condes de Casa Puente, marco de esmalte; Condesa de Yumuri, cartera y portamonedas de piel; Sres. de Sotomayor (D. José Miguel), abanico; señora viuda de Manella, caja de porcelana; D. José Tolezano, bolso de ante; Sres. de Gordon, sombrilla con puño de marfil; Sres. de Villa Inguanzo, jarrón de porcelana; señorita Rosario Bellefroid, secante de tela antiguo; Marqueses de Linares, bombonera de esmalte; Marquesa viuda de Yarayabo, florero de cristal; Constantino Asuero, espejo de plata; Duquesa de Noblejas, bolso de piel; Condes de Villamediana, frasco de cristal y esmalte; Marqueses de Zurgena, bandeja de plata; D. José Chacón, mantequero de cristal y plata; Sres. de López Roberts, gatito de porcelana; Marqueses de Alhucemas, sombrilla gris; Sres. de Albert y Despujol, frasco de té de porcelana; D. Juan Márquez, frutero de cristal y de *vermeil*; señorita María Perales, cajita para tocador de cristal y plata; Marqueses de Urquijo, timbre de esmalte; Sres. de Rodríguez (D. Antonio), frasco de té de porcelana; Condesa viuda de Aguilar de Inestrillas, frasco de sales de cristal y plata; Sres. de Domingo (D. Víctor M.), dos botellas para el tocador de cristal y *vermeil*; Marqueses de Santo Domingo, frasco de té de porcelana y *vermeil*; D. Eduardo y don Armando Propper, florero de porcelana; D. Rafael Cavestany, marquito dorado con miniatura francesa; Sres. de Chávarri, azucareros de cristal y plata; Condes de Casal, azucarero de cristal y plata; Sr. Ocantos (D. Carlos María), violetero de porcelana; señorita Pilar Cavero, mantequero de porcelana; señores de López Dóriga (D. Juan), abanico japonés; Sres. de Elizaga, frasco de cristal y plata; señora de Conradi, fruterito de porcelana y *vermeil*; señorita Salud Escobar y Buiza; marco de plata para retrato; Sres. de Lobera, caja china de marfil de fina labor, y otros muchos.

El notable artista D. Juan Llasera hizo un bello retrato de la novia, que se lo ofreció luego.

La ropa blanca que figuró en la canastilla fue una verdadera idealidad; no se puede imaginar nada de mejor gusto y mejor hecho.

Vida
Aristocrática

DIRECTOR-PROPIETARIO
ENRIQUE CASAL (LEÓN-BOYD)



La Condesa de San Antolín del Sotillo, D.ª Amalia Bernaldo de Quirós, admira por su belleza y encanta por su simpatía. En sociedad goza de innumerables afectos, que se han evidenciado al serle concedido recientemente a su marido, D. Augusto Diaz Ordóñez y Bailly, el título antedicho. Y nosotros, que nos sumamos oportunamente a las felicitaciones que entonces recibió el simpático matrimonio, completamos aquéllas reproduciendo al frente de nuestra Revista el retrato de la bella hija de la Marquesa de Argüelles.

Año III.—Núm. 79
15 octubre 1922.

FIGURAS Y COMENTARIOS

HUÉSPED ILUSTRE

CON verdadera satisfacción publicamos hoy en nuestra Revista el retrato y algunos detalles de la vida de un militar ilustre, nacido en Puerto Rico, de padres españoles, que ha hecho por la causa y el honor de España cuanto puede realizar un buen español. D. Angel Rivero Méndez, ex Capitán de Artillería de nuestro Ejército, escritor notabilísimo y hombre que ha vivido páginas de la historia patria, se halla entre nosotros en la actualidad.

Ha venido a España para ultimar una obra de verdadero interés nacional, y aquí está siendo objeto de numerosas atenciones, de las que seguramente se llevará un grato recuerdo cuando torne, con su esposa, a su preciosa «Villa Manuela», de Puerto Rico, a orillas del mar y junto a un bosque de palmeras.

D. Angel Rivero, que primitivamente ingresó por oposición en la Academia de Infantería de aquella capital, vino en 1885 a nuestro país, y cursó los estudios en la de Artillería de Segovia, sirviendo luego en el 2.º regimiento de Montaña, de guarnición en Vitoria. Ya Capitán, marchó destinado a Puerto Rico, siendo allí Secretario de la Subinspección de Artillería, profesor de análisis matemático en la Academia, y Director del periódico proespañol *La integridad nacional*, durante tres años, en cuyo tiempo se vió precisado a batirse tres veces. Ya antes había medido el terreno del honor, también por defender a España, con el prestigioso portorriqueño D. Mariano Abril.

En abril de 1898, vuelto al servicio activo, fué nombrado Gobernador del Castillo de San Cristóbal, y además Jefe de todas sus baterías. Estando allí, el día 10 de mayo del mismo año, y con sus propias manos, disparó el primer cañonazo en Puerto Rico, de la guerra hispanoamericana. Fué con un cañón Ordóñez de 15 cms., contra el crucero auxiliar *Yale*, que estaba mandado por el Capitán Sigsbee, el mismo Comandante del cruce-

ro *Maine*, volado, por accidente casual, pocas semanas antes, en el puerto de la Habana. El 12 de mayo y durante tres horas, sostuvo, en unión del Morro y otras baterías, empeñado combate contra la poderosa flota de acorazados y cruceros acorazados que, al mando del Almirante William T. Sampson, atacó la plaza con el propósito de

rendirla, quitándole al Almirante Cervera su base naval más cercana.

Terminada la guerra, el 16 de octubre de dicho año, y por órdenes que recibiera del General don Ricardo Ortega, Gobernador militar en San Juan, se hizo cargo de dicha plaza, siendo por tanto, y por cuarenta y ocho horas, el último Gobernador militar español en Puerto Rico. El 18 de octubre de dicho año 1898, y a las doce del día, hizo entrega de dicha plaza, con las formalidades reglamentarias, al Coronel de Artillería del Ejército americano, James Rokquel, ocurriendo un incidente de importancia histórica.

El mismo día que Rivero se hizo cargo de la plaza, recogió todas las banderas nacionales de castillos, baterías y edificios del Gobierno, las cuales fueron encerradas y precintadas en una caja de cedro, construída expresamente en el parque de Artillería, caja que se puso en manos del General Ortega, a bordo del vapor trasatlántico *Montevideo*.

El 18 de octubre citado, momentos antes de comenzar la ceremonia, el Coronel comisionado del Ejército americano le dijo:

—Capitán, ordene izar su bandera, para que, arriándola, después pueda yo subir la mía.

—Coronel, no tengo bandera alguna que subir; todas, sin una sola excepción, están a bordo del vapor *Montevideo*, bajo la custodia del General Ortega.

El Jefe americano mostróse irritado en principio; miró fijamente a Rivero, y después de algunos instantes, dulcificando su expresión, le dijo:

—Wel done (bien hecho), y terminó con un fuerte apretón de manos.

Desde el año de la guerra, D. Angel Rivero estuvo recopilando interesantísimos datos sobre la guerra hispanoamericana, visitando, en muchas ocasiones, todos los archivos de Washington, y más tarde, los del ministerio de la Guerra en Madrid, y por último, el Archivo Nacional de Segovia, para lo cual obtuvo permiso de Real Orden. Todo este trabajo ha sido compilado en un libro, que será lujosamente editado por la Casa de Rivadeneyra, libro que contiene más de 350 ilustraciones en fotogramas, y gran número de láminas en colores.



D. Angel Rivero y Méndez.

IMPRESIONES

CON el estallido del último cohete empezaba a tornarse la monótona existencia del lugar; reanudábanse ya las tareas cotidianas; pocos forasteros quedaban; mas de aquella expansión anual, de aquel ensordecedor bullicio de feria, aun creían los oídos percibir el acompasado son del organillo, y parecía estar impregnado todavía el aire del pesado olor del aceite de los apetitosos churros, cuando un tambor, con su brusco redoblar y las estridencias de un cornetín, interrumpieron nuevamente la paz pueblerina, para anunciar el arribo de los *titiriteros*, de los eternos caminantes, cuya excesiva pobreza no les permitía poseer siquiera la destaralada y polvorienta carreta, tan sentidamente descrita por Martínez Sierra; quizás en el desvenecado carromato hubiesen llegado a tiempo a las fiestas, ¡pero eran tan pobres!

Embutidos sus cuerpos en los deslucidos trajes de abigarrados colorines, que fueron alguna vez ridícula pretensión de lujo, van caminando de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, siempre tras la ilusión de que algún día triunfarán en la ciudad o en la capital, que aprisionarán la fama entre sus brazos, que una lluvia de oro convertirá los pretenciosos harapos en deslumbradoras galas escénicas. Y en su loco intento, caminan, caminan sin cesar.

Pronto, sobre la arena de la plaza se arma el tinglado: unos largos palos cruzados, semejan enormes tijeras, hirieron con sus puntas la tierra,

para sostener tirante la gruesa cuerda que servía de alambre, bajo la cual extendiase una alfombra maltrecha, y una silla del mismo aspecto, arrinconada en un extremo, parecía estar avergonzada.

No tardó mucho en formarse un compacto corro en derredor de los *titiriteros*, que sin demora dieron comienzo a sus trabajos a pesar de la desapacible tarde otoñal. Tras los consabidos volatines, las payasadas sin gracia, la vulgar danza, llegó el número sensacional, el de gran emoción, como ufano decía el fingido italiano, Director de la compañía, presentando al público un enclenque mozalbete, de pálido rostro, cuyo esmirriado cuerpecillo parecía temblar bajo el grotesco atavío, ante la proximidad del peligro, como hoja azotada por el viento.

Muy pronto empezaremos a publicar una nueva serie de RECUERDOS HISTÓRICOS, debidos a la pluma de nuestro querido amigo y colaborador el notable escritor D. Lorenzo Rodríguez de Codes, cuya competencia y amenidad han sido tantas veces demostradas.

«Antesala de la restauración», «La Villa, las Rías y los Montes de la Sangre», «El Marqués del Duero» y «El Pacificador», irán apareciendo sucesivamente, divididos en diferentes partes.

Inexperto aún en las lides del equilibrio, el pobre niño reflejaba en su demacrado rostro las inquietudes del novato; cuando vendados los ojos fué obligado a pasar varias veces la tensa cuerda, mientras la tralla cruel dábale prisa castigando continuamente sus pies, llegaban a sus oídos, entremezclado con el aplauso inconsciente, las mil chirigotas más o menos ofensivas de que era objeto, por su ridícula figurilla, entre aquel público tan bonachón como inculto. Mas el gesto de temor trocóse en el de profunda angustia al reanudar su lenta y peligrosa marcha, llevando atados a sus débiles tobillos dos largos aceros mohosos, cuyas puntas, tan finas como puñales, mirando para adentro, mostraríanse inclementes con el más pequeño descuido.

El súbito e inesperado alborozo de las campanas de la iglesia lugareña detuvo su vacilante caminar, quedó un minuto inmóvil, y con infinita envidia contempló aquella cajita blanca que, llevada por unas mujeres, no tardaría en quedar oculta bajo la removida tierra del camposanto. Después... quiso proseguir su trabajo, pero, vano intento, su cerebro, frágil por la constante abstinencia, se abatió, cayendo exánime sobre el viejo tapiz, como una hoja más de aquellas que, muertas, se desprendían continuamente de los añejos árboles.

A los primeros destellos del sol partió la caravana, triste, mas pensando quién sustituiría al pequeñuelo, disputándose quizás su puesto, pues para aquellos alucinados por la subyugadora sirena de la gloria, para aquella gente avezada al dolor, lo sucedido era casi un simple accidente, era algo así como el muñeco roto, inservible, relegado al olvido.

NUESTROS COLABORADORES

PINTORESCO RECORRIDO POR EL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL, EN COMPAÑÍA DE UN GUÍA CASTIZO

S IEMPRE que visito ciudad o villa interesante, en sentido artístico de la palabra, pléttica, como la de El Escorial, por los venerables y grandiosos testimonios de su pasado, lo hago eludiendo los servicios del llamado Guía, que a veces, raras, es también titulado Intérpret; doble carácter que por propia conveniencia todos debieran reunir, máxime el cosmopolitismo de la corriente extranjera que detiéndose anualmente en este Real Sitio.

He preferido realizar aquellas excursiones a solas, previo estudio, al menos sintético, de lo que voy o me propongo observar, aun a trueque de ignorancias, después en el descanso serenamente rectificadas.

No obstante, el Guía-Intérprete es a muchos necesario en todas aquellas poblaciones, como en la de El Escorial, relicario de tantos tesoros y en el que se respira la vida intensa de plenitud histórica de más de tres centurias, y ámbito de dos dinastías, testigos de una grandeza fugaz, seguida de persistente decadencia y en la que continuamos muriendo. La profesión de Guía requiere elemental cultura, no menos en el oyente viajero; caso contrario, no es para aquél más justificación que el percibo de unas pesetas, y respecto al visitante, intensa agravación en arraigados errores.

Años hace, paso temporadas en este simpático pueblo, henchido de virtudes mal encauzadas, contemplando continuo desfilar de turistas y curiosos, provenientes de los más abigarrados sectores sociales, que hácese conducir, en visita más o menos detenida, del correspondiente Guía, que en sus medios trata siempre de cumplir honradamente la obligación; pero mi repulsa, quizás injustificada, habíame privado siempre de oír sus geniales explicaciones, decidiéndome al fin por la recreativa compañía, en la seguridad de pasar rato delicioso, y, efectivamente, no me arrepiento de llevar a la práctica tardíos propósitos.

Para mejor acierto, fuí a casa de Patro (abreviación del nombre de pila), antes sacristán, así también apodado por su añorada profesión; hoy, contrastes de la vida, tabernero. Facilita también en su casa económico hospedaje, y los domingos convierte una de sus dependencias en gabinete dental, donde discreto odontólogo de Madrid realiza las labores propias de la carrera; con plausible humanitarismo atiende además gratuitamente, en el Hospital, a los declarados pobres por la Beneficencia Municipal.

Informo al tabernero de mis propósitos, prometiéndome para el siguiente día facilitarme sujeto cumplidor de su cometido, charlatán, gracia y el más trolero entre los de su clase.

A la hora convenida acude mi hombre, dispuesto a enseñarme cuantos Monasterios sean precisos, con o sin clausura; llámase Basilio, fervoroso devoto de Baco; el trato íntimo con la deidad refléjase en su característica fisonomía. Velázquez, en la glorificación al vino, hubiera llevado al lienzo figura análoga; un pintor moderno, al servirse de él como modelo, diríase copia tipo del inmortal sevillano. Confieso mi falta, y para situar al sujeto en condiciones para él de normalidad, invítote, y acepta gustoso, ablucionándose el estómago con un vaso de Valdepeñas, ignorando el número de los ingeridos: muchos, dado lo avanzado del día. Algo de inseguridad noto en su posición bípida; habla trapajosa, balbuciente; embarazosa actitud, que con afecto hago le disminuya; correcto siempre.

Raudos cruzamos Florida, descendiendo por Grimaldi (cantina), para desembocar en La Lonja, y el vinoso Basilio queda en el uso de la palabra. Mecánicamente explica el destino de las uniformes construcciones que rodean, y felizmente aislan

en bien de la estética, al Monasterio, tanto del caserío del pueblo, como de la barriada Plantel, con su sensación, el último, de carnalesco y embaldurnado cartón.

«...? «Señor: aquella primera puerta es la de Palacio, por donde entran los Reyes las escasas veces que aquí se detienen; por la principal, o sea la que conduce al Patio de Reyes, no ingresan más que dos veces: una en vida, al coronarse; la otra, cuando los traen a enterrar.»

Fíjese el señor; para evitar los aires dañinos, parte de la calle de la cantina una galería subterránea, que atravesando La Lonja, termina en el Monasterio, y es utilizada cuando llueve, venta o

gran fábrica, que a pesar del tiempo transcurrido y fragilidad del dibujo no se ha borrado.

Salimos de nuevo al exterior. Las jambas de la puerta principal, según el escritor Quevedo, fueron traídas por 48 parejas de bueyes; ¡Vayan cuernos! Basilio el Guía las reduce a 33; el lector escoja la opinión que le parezca más respetable sobre punto tan esencial.

«...? «Esa escultura representa a San Lorenzo, que tostado a fuego lento por uno de sus costados, lo fué por el otro a su voluntad (caprichos del Bienaventurado). ¡Echa estatua, en unión de las reales ya descritas, fueron modeladas de un solo bloque de piedra; de aquí el dicho popular:

Seis Reyes y un Santo salieron de este canto, y quedó para otro tanto.»

A los pies de la iglesia nos detenemos ante la bóveda plana, la que el humorista Herrera simuló sostenerla con una columna, cuyo emplazamiento hizo a Felipe II fruncir el entrecejo, pues quitaba vista al Altar Mayor. Percatado el ilustre Arquitecto del desagrado real, dió un puntapié al supuesto sostén, que era de cartón, produciendo a todos los circunstancias verdadera admiración el prodigio.

Avanzamos; en el centro de la nave álzase severo túmulo, preparado para conmemorar Aniversario Real. Vuelve el cuello a su penoso ejercicio, contemplando las bóvedas de Lucas Jordán y la desgraciada composición de la del coro, representación de la Gloria, por Luqueto. «Los confesionarios sembrados por el amplio templo son, dice Basilio, y así es, en efecto, los mismos de los buenos Jerónimos, siglo XVI. ¡Si hablaran las rejillas!

Los relicarios contienen 754 despojos santificados; ni uno más ni uno menos.

Los púlpitos son modernos; costaron millón y medio de reales. Las pinturas de las capillas laterales, todas de Ticiano y Ribera; y a nuestros amigos los franceses se les pasaron en 1808.»

«...? «Esas estatuas orantes, las de la izquierda, representan a Felipe II con sus cuatro y sucesivas esposas; las de la derecha, Carlos V con su mujer Doña Ana, madre de Don Felipe.»

¡Atiza!

Penetramos en la sacristía; llama nuestra atención Basilio ante el cuadro de «La Sagrada Forma», de Claudio Coello, y dice: «El Sacramento queda al descubierto público dos veces al año. La Hostia fué profanada por un judío malvado, que luego se volvió Santo. Representa el lienzo la procesión del Corpus.»

Desfilamos ante los frescos del Claustro bajo; pregunto a Basilio a quién se le atribuyen, y contéstanos con desenfado «que a los hermanos Garibaldi»; observo el rostro de mi acompañante, para ver si ha sufrido alguna contracción, pero nada, continúa inmutable.

Idéntica es su actitud ante las pinturas murales de la escalera principal. Confunde a las tres Marías (agarradse) por las tres Magdalenas. La iglesia vieja no le merece más comentario que el fenómeno del eco, parecido a una tempestad.

En la Biblioteca deténgome ante la vitrina, conteniendo los manuscritos de Santa Teresa, «hija predilecta de los Duques de Alba. El códice áureo escrito por religiosos Jerónimos del siglo XI, ¡catastrófico! y como bomba final, ante uno de los frescos de Bartolomé Carducho: «Nicea, ante el Concilio de Trento, presidido por Carlomagno.»

Por último, «el cruel Felipe II mandó cortar los brazos y sacar los ojos al infeliz Herrera, para impedir hiciera otro Monasterio, finando sus días víctima de la locura.»

Así se escribe y explica la Historia; y lo más triste, que creída por muchos.

Aliviarse y a dormirla, Basilio. Estamos en época de homenajes; a otros con menos motivos se les ha tributado. ¿Te agradaría un vino de honor?

FR. LORENZO DE EL ESCORIAL.



La señorita Elena Martínez Feduchy, perteneciente a una familia muy querida en Madrid, ha vestido su primer traje de mujer. Y la sociedad madrileña se ha asociado, con sus felicitaciones, al contento de la bella hermana del Conde de Cinco Torres.

nieve, evitando parcialmente las oposiciones a pulmonías.»

Recorremos patios y galerías para llegar al de Reyes, donde desbórdase la fantasía de Basilio. «6.000 losas tiene el pavimento; ocupaba cada una de ellas un soldado valón o archero los días que se celebraba Misa de Campaña.»

«...? «No se extraña el señor; esas más anchas, a modo de bandas, correspondientes al atrio exterior, eran para los Jefes y Generales. Las estatuas que coronan la fachada de la iglesia son de Reyes antiguos, de los que había antes.» Maliciosamente insinúa preguntarle: ¿serán los Reyes Católicos? Basilio, que para todo tiene contestación pronta, respóndeme: «No sé si eran católicos... testas coronadas del Nuevo Testamento.»

«Mire desde aquí—señalando una de las agujas—. Allí arriba hay un ladrillo o plancha de bronce chapeada en oro, que algunos Guías, ignorantes, dicen es exclusivamente de este último metal.»

Giro de nuevo el cuello hacia la izquierda, ya con creces dolorido, de tanto subirlo y bajarlo, para ver a la altura de la cornisa una crucecita «hecha con lápiz»; señala la última piedra de la

BODAS ARISTOCRÁTICAS

LA SEÑORITA DE VALDEIGLESIAS Y DON ALEJANDRO AVIAL

PRECIOSA estaba el día 12 la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Se celebraba en ella una aristocrática boda—por la que se unían dos familias muy queridas en la sociedad de Madrid—, y el jardinero mayor del Ayuntamiento, D. Cecilio Rodríguez, echó el resto, como suele decirse, adornando el bello templo con profusión de plantas y de flores, colocadas con exquisito gusto.

La sociedad madrileña, que desde el primer momento se asoció al grato acontecimiento, acudió a la iglesia de la calle de Manuel Silvela y llenó por completo sus naves. Fué, en suma, un suceso gratísimo la boda de la bella señorita Concepción Escobar y Kirkpatrick, hija de los Marqueses de Valdeiglesias, con D. Alejandro Avial y Llorens, hijo de los Sres. de Avial (D. Basilio).

La novia realzaba su belleza con elegante traje blanco, guarnecido de valiosos encajes. Llevaba por joyas las regaladas por sus padres y por su prometido. Fué acogida en el templo con murmullos de admiración. El Sr. Avial ostentaba el uniforme de la Escolta Real, a que pertenece.

Fueron padrinos la madre de él, señora de Avial, que vestía valioso traje oscuro, y el Marqués de Valdeiglesias, que llevaba el uniforme de Gentilhombre de Cámara de S. M. A sus lados, en el presbiterio, situáronse los testigos, que eran: por parte de ella, sus tíos el Coronel de Caballería Marqués de Altamira y D. Alfonso Escobar y Ramírez, D. José Ignacio Escobar y Kirkpatrick, los Condes de Vallengiano y Aguilar de Inestribillas y D. Francisco Auñón; y por parte de él, el ex Ministro Conde de Albox, D. Basilio y D. José María Avial, D. Jaime Llorens, D. Alfonso Santiago Concha y D. Antonio Comyn.

Dió la bendición a los contrayentes el Padre Insúa, confesor de la novia, que habló después

brevemente exponiendo la importancia del Sacramento del matrimonio.

Terminada la misa, los nuevos esposos pasaron a la sacristía para firmar el acta del registro civil, y allí recibieron las felicitaciones de los concurrentes. Estos eran, como antes decimos, muy numerosos, a pesar de celebrarse la boda en la intimidad, a causa del luto de la novia por el fallecimiento de su tía la señora viuda de Orfila.

Por esta misma causa, al almuerzo que luego

finca que en la provincia de Toledo, cerca de Talavera, poseen los padres del novio. De allí marcharán a Francia, Suiza e Italia.

La Infanta Doña Isabel envió a la señorita de Escobar una preciosa cesta de rosas blancas.

Hacemos votos por la ventura de los nuevos esposos, felicitando al propio tiempo por el grato acontecimiento, al ilustre propietario de *La Epoca*, a la Marquesa de Valdeiglesias y a los Sres. de Avial.

OTRAS BODAS.

En la iglesia del Santísimo Cristo de la Salud se ha celebrado la boda de la bella señorita Isabel Marín y Barranco, hija de los Marqueses de la Frontera, con D. Leonardo de Torres Polanco, hijo del ilustre Ingeniero D. Leonardo de Torres Quevedo.

Las grandes simpatías y muchos respetos de que disfrutaban ambas familias, se evidenciaron en este grato suceso elocuentemente. El bello templo, en cuyo fondo se destaca la famosa Imagen del Cristo de la Salud, tan venerada en Madrid, estaba artísticamente adornado con plantas y guirnalda de blancas flores. Desde media hora antes de la fijada para la ceremonia, se hallaba la iglesia llena, por distinguida concurrencia.

La señorita de Frontera estaba muy bella con sus galas de desposada.

Llegados los novios al presbiterio, colocáronse junto a ellos sus padrinos, que eran la madre de él, señora de Torres Quevedo, y el Marqués de la Frontera.

A los lados se situaron los testigos. Fueron éstos, por parte de ella: D. Antonio Maura, el Marqués de Perales, don Enrique Barranco y su tío D. Agustín Marín, y por parte de él, su hermano D. Gonzalo, su tío D. Luis Torres Quevedo, D. Daniel Polanco y el Sr. Pereda.

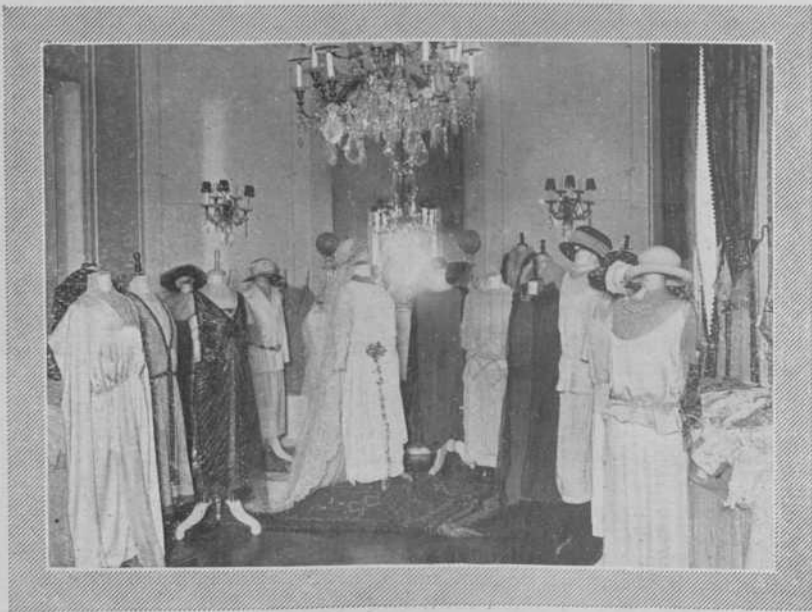
Bendijo la unión el Arzobispo de Valencia, en funciones aún de Obispo de Madrid Alcalá, Doctor Melo, que pronunció luego una sentida plática. Desde la iglesia trasladáronse todos los concu-



La bella señorita Concepción Escobar y Kirkpatrick.—Fot. Prast.

se celebró en la residencia de los Marqueses de Valdeiglesias concurrieron tan sólo las personas de ambas familias y las más allegadas en amistad.

Los nuevos señores de Avial salieron para una



Los trajes de la señorita de Valdeiglesias, expuestos en su casa.



Un salón con los regalos recibidos por la novia.—Fots. Marín.

rrentes a la residencia de los Marqueses de la Frontera, en la calle de las Huertas, que estaba también adornada con mucho gusto. Allí fueron espléndidamente obsequiados con un *lunch*.

En el salón de la Asociación general de Ganaderos, decorado con los magníficos tapices de la Asociación, había una orquesta. Allí se congregaron los invitados en torno de los Marqueses de la Frontera.

La Infanta Doña Isabel, que profesa gran estimación a la señorita de la Frontera, envió a ésta una preciosa *corbeille* de camelias blancas, con una carta autógrafa en la que deseaba todo género de venturas al nuevo matrimonio.

La Marquesa de la Frontera, auxiliada por sus bellas hijas y su sobrina la señorita Rosa Marín, hizo los honores a sus invitados con la amabilidad en ella característica.

Los recién casados, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para una finca propiedad de los padres del novio, desde donde prosiguieron su viaje por Francia, Austria y Alemania.

Sean muy dichosos.

A la misma hora, en la capilla del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, contrajeron matrimonio la bella señorita María Matilde Cabeza de Vaca y Ruiz Soldado, y el ilustrado Jurisconsulto D. José Fernández Arroyo y Caro, perteneciente a distinguida familia andaluza.

La novia, una criatura encantadora, es hija de la Condesa del Peñón de la Vega y del anterior Marqués de Fuente Santa, y nieta de la Marquesa de Valdecañas, aquella dama ilustre que brilló en sociedad por sus virtudes y su hermosura.

Bendijo la unión el Reverendo Padre Negrete, superior de los Agustinos y Director de la Asociación de talleres de Santa Rita, quien pronunció elocuente plática.

Fueron padrinos el padre del novio, Sr. Fernández Arroyo, y la madre de la novia, Condesa del Peñón de la Vega y testigos, por ella, su hermano el Marqués de Fuente Santa y de Valdecañas, y sus tíos el Conde de Chacón, D. Ricardo Bermúdez de Castro y D. Clemente de Velasco; y por el novio, su hermano D. Faustino Fernández Arroyo, el Director de lo Contencioso del Estado, don Juan Díaz de la Sala; el Marqués de Urquijo y D. Francisco de Isasa y del Valle.

La iglesia estaba preciosa y la novia ideal.

Terminada la ceremonia, los invitados pasaron al salón contiguo a la iglesia, donde se sirvió espléndida merienda.

Hicieron los honores, con su habitual amabilidad, la joven Marquesa de Fuente Santa, y la señora de Fernández Arroyo, madre política del novio.

Los recién casados salieron para Zaragoza. Después recorrerán Italia y terminarán su viaje en Granada, donde el Sr. Fernández Arroyo desempeña el cargo de Abogado del Estado.

A las muchas enhorabuenas que recibieron unimos la nuestra, muy sincera y cariñosa.

En la capilla de Santa Eulalia, de Barcelona, se ha verificado la boda de la señorita Pilar Puig, hi-

José Gari y D. Juan Ferrer, y por la del novio, el Presidente de la Diputación y D. José Salom. Bendijo la unión el Cardenal Arzobispo de Tarragona.

Los invitados fueron obsequiados después en casa de los padres de la novia con un banquete.

OTRAS bodas ha habido en fecha reciente. En San Sebastián, y en la mayor intimidad, a causa del luto de los contrayentes, se celebró el matrimonio, en la iglesia del Buen Pastor, del Embajador de Italia en España, Barón Fasciotti, y su hermana política la Princesa Giustiniani.

Fueron testigos el encargado de Negocios Conde Tosti di Valminuta y el agregado militar Coronel Marsengo.

A la ceremonia asistieron únicamente el Secretario de la Embajada, Duque Caffarelli; el Juez Sr. Tabuyo y el Cónsul de Italia en aquella ciudad D. Gabriel María de Laffite.

Los Barones Fasciotti salieron, en automóvil, para Roma, donde el Embajador fué a presidir una importante comisión diplomática.

Regresarán a Madrid a fines de octubre.

TAMBIÉN por el Norte de España se celebró otro enlace. Fué en Zarauz, y fueron los contrayentes la bella Princesa Margarita Massimo de Borbón, y el Conde Pagliano, Jefe del Gabinete diplomático del Ministerio de Negocios Extranjeros italiano.

La Princesa Margarita cuenta con muchas simpatías en Madrid, donde recientemente pasó una temporada en unión de su hermana la Princesa Fabiola, también casada hace poco en Roma, con el Conde Zugaro.

Ambas Princesas son, como nadie ignora, sobrinas de Don Jaime de Borbón, como hijas de su hermana la Princesa Beatriz, casada con el Príncipe Fabrizio Massimo de Italia.

BODAS próximas: Por los señores de Muguero (D. Rafael), y para su hijo D. Miguel Angel, ha sido pedida la mano de la bella señorita Lolita L. Chicheri, hija de los Sres. de Chicheri (D. Juan). La boda se celebrará pronto.

En breve se celebrará en Jerez de la Frontera la boda de la bella señorita Julia Martínez y Ruiz-Berdejo, con D. Miguel Fernández de la Puente.



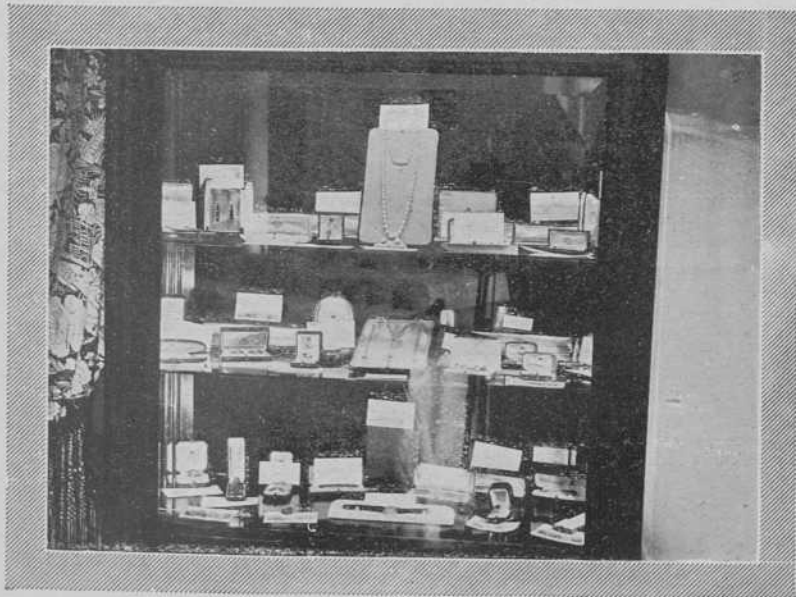
Don Alejandro Avial y Llorens.—Fot. Celedonio.

ja del Presidente de la Mancomunidad, con don Ramón Cunill, Abogado y Secretario particular del mismo Presidente.

Fueron padrinos, por parte de la novia, don



Abanicos y otros regalos, de la señorita de Valdeiglesias.



Vitrina con las alhajas de los novios.—Fots. Marín.

EXCURSIONES DE OTOÑO

UNA VISITA A ARENAS DE SAN PEDRO



La Cruz del Mentidero, a la salida del pueblo.

asombro; el llano, devoción. Ferrari, aquel gran poeta que en los últimos años del pasado siglo pasó rápidamente por la vida y por la fama, grabó en la mejor de sus composiciones esa inmensa emoción del llano:

«En las cimas, Dios se vela tras la roca o tras la nube;
aquí le hablo sin que nadie se interponga entre los dos;
en las ásperas montañas hasta Dios el hombre sube;
solamente en las llanuras hasta el hombre baja Dios».

La sierra del Guadarrama, providencia de los madrileños en verano, encanto de nuestros deportistas en invierno y fuente de salud para cuantos a ella acuden en todo tiempo es, por todas estas razones, conocidísima; no tanto la también vecina Gredos, tan brava o más que aquella y tan llena de bellezas extraordinarias. Hace unos años, sin embargo, y merced especialmente a un grupo de artistas y de aficionados al deporte, han comenzado a ser visitadas con cierta frecuencia por los madrileños las rudas montañas que son orgullo de la castellánísima provincia de Avila. Una excursión en automóvil por aquellos parajes había de ser necesariamente deliciosa. Pero ¿dónde? ¿A qué punto determinado? Hubo un momento en que estuvimos como esos chicos golosos a quienes se coloca, de pronto, ante una bandeja llena de dulces. Quisieran cogerlos todos y, en su ansia, no se deciden por ninguno. Al fin, el consejo de un buen amigo nos dió la solución: «¿Por qué no vais a Arenas de San Pedro? Hacéis la ida por Avila, que es todo sierra, y la vuelta por la provincia de Toledo, que es llano. Y disfrutáis de toda clase de paisajes.» No podía ser más atinada la indicación. Y dicho y hecho.

Lo que al principio fué un propósito de pasar unas horas entre pinos y jarales sobre las montañas abulenses, se convirtió en un paseo pintoresco al través de ésta y en una interesante visita al pueblo de Arenas de San Pedro. Los panoramas que las colinas y los montes de Gredos ofrecen a los ojos del excursionista pueden ser calificadas, sin recurrir a la hipérbole, de maravillosos.

En muchos sitios el automóvil se desliza entre árboles y peñas, en los cuales se advierten señales de chispas eléctricas que desgajaron los unos y partieron las otras. De cuando en cuando, un pueblito allá lejos—esos pueblos de Castilla con su iglesia en el centro, como amparando las demás edificaciones, si tal nombre puede dárseles—; a veces, una venta, más allá un cercado... Y por el camino, pesadas carretas, carros de dos ruedas tirados por reatas de mulas, algún que otro automóvil, y no pocos aldeanos a pie. Luego—y esa es la parte más impresionante—, los árboles desaparecen y el auto comienza a correr bordeando la montaña. La carretera parece una cinta alrededor del monte y el viajero mira a uno de los lados, no sin cierto temor, abrirse un verdadero abismo; pero si no concentra demasiado su vista allí

bien puede hallar la recompensa extendiendo la mirada por toda la amplitud del horizonte. Valles fertilísimos, hondas cañadas llenas de vegetación, tenebrosas gargantas, bellas perspectivas... De todo puede disfrutar quien se aventure por la brava sierra.

Después de unas horas de viaje, se divisa allá, en una hondonada, un blanco caserío. Un río, el Arenal, baja de los montes y serpentea, como arroyo de plata, entre las casas. Montañas y colinas rodean casi totalmente el pueblo. Nos hallamos ante Arenas de San Pedro, cuna y se pulcro de San Pedro Alcántara, el famoso reformador de la Orden de San Francisco.

Antes de llegar al pueblo nos detenemos ante un vetusto convento. Es el que lleva el nombre del Santo y allí es donde se conservan sus cenizas. ¿Cómo no entrar en la capilla? Los religiosos franciscanos, que ocupan el convento, tienen el templo muy cuidado: la capilla es, además, muy artística; está decorada con moles de varias clases y con distintas imágenes, entre ellas, ocho ángeles de bronce muy valioso. Toda la parte arquitectónica es obra de Ventura Rodríguez,

el gran artista del siglo pasado, a quien Madrid debe gran parte de su embellecimiento.

Tres kilómetros tan sólo separan el convento del pueblo. La impresión que desde luego produce éste es de limpieza. Junto a las casas humildes de muchos vecinos vense otras edificaciones de cierta importancia y varios hotelitos, en los que veranean familias conocidas de Madrid, de Avila y de Toledo. La colonia que veranea en Arenas de San Pedro no necesita ser muy numerosa para pasarlo bien; organiza allí fiestas constantemente, participa en las del pueblo y hace frecuentes excursiones a pintorescos sitios de los alrededores. A fines del mes pasado fueron las fiestas del pueblo y hubo baile en la Plaza Mayor, sesiones de fuegos artificiales y de cinematógrafo y toda suerte de regocijos populares; esos regocijos de los pueblos del centro de España que consisten en divertirse solamente una vez al año; pero esa vez, durante tres o cuatro días y sin descansar, hasta reventarse. Las excursiones realizadas por los veraneantes fueron muchas. ¡Son tantos los lugares que ofrecen atractivos! A la Parra, al Balconcillo, a la fuente de la Nava... También la expedición al convento se hace con mucha frecuencia. Viendo el antiguo edificio rodeado de árboles—como acogido a ellos—, la imaginación vuela y recuerda, por el parecido de la situación, la finca y la casa que poseen los Marqueses de Peñafior en Hornachuelos.

Cuando entramos en el pueblo nos llamó la atención una preciosa muchacha que llenaba, en la fuente principal, su cántaro de agua. «Es Manolita—nos dijeron—, la flor del pueblo, la chica más simpática que ustedes pueden suponerse.» Manolita debió oír nuestra conversación o, al menos, presentirla, porque levantando la cabeza y mirando hacia nosotros, sonrió. En efecto, Manolita tiene en su cara un caudal de alegría mayor que el abundante de agua que de la fuente mana.

Como todos los visitantes que a Arenas de San Pedro acuden, hubimos de recorrer luego las principales bellezas del pueblo: un viejo palacio, en el que es fama que murió el Príncipe Luis de Borbón; un puente antiguo, de procedencia romana, que se conserva prodigiosamente, y un castillo del siglo XIII, que allí conocen con el nombre del «Castillo de D. Alvaro de Luna». Esto se debe a que, según se cuenta, a él se retiró la viuda del famoso condestable a raíz de la muerte de D. Alvaro. Exteriormente ofrece indudable interés la contemplación de este característico edificio: más que por lo que tiene de artístico, por lo que sugiere como evocación histórica. Su interior no inspira ni siquiera curiosidad.

Una cruz de piedra, llamada del Mentidero—¡vaya usted a saber por qué!—, indica a la salida del pueblo el espíritu de verdadero sentimiento religioso que domina en este pueblo que lleva el nombre de un Santo.

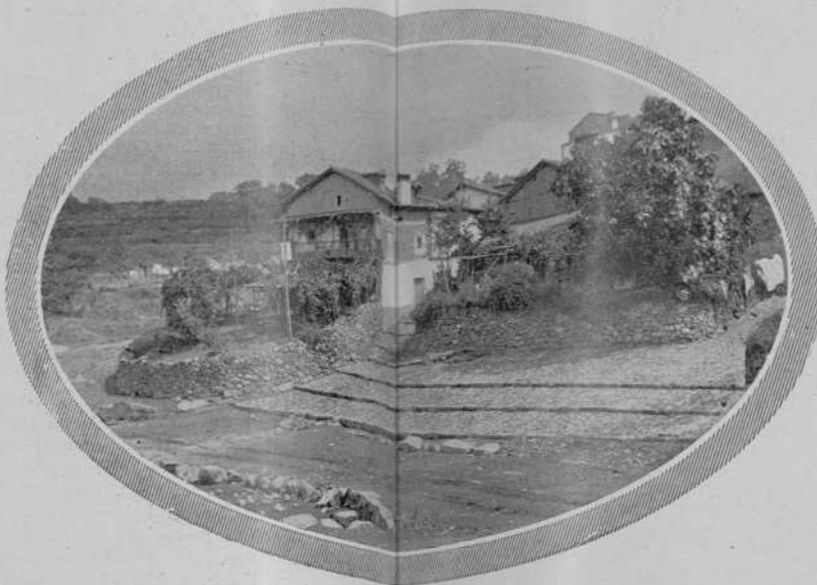
Más allá existen las ruinas de otro convento. Hubo en él, durante bastante tiempo, una comunidad de religiosas agustinas. Lo abandonaron luego estas monjitas y el edificio no tardó, por falta de cuidado, en comenzar a derruirse. Hoy apenas si queda el recuerdo del convento.

Como en la mayoría de los pueblos castellanos, el contraste entre lo muy viejo y lo moderno surge a cada paso; y no es sólo en los diferentes estilos de los edificios, ni aun en las costumbres, que siguen siendo sencillas, como ya las quisiéramos en Madrid. Es en determinados detalles. Uno, por ejemplo: en la plaza varias parejas bailan a los sones de un fox-trot ultranovísimo, norteamericano. Y, en el fondo, la sombra de D. Alvaro de Luna y la de San Pedro Alcántara; lo cual ya es bastante, sin necesidad de acudir a las de los romanos.

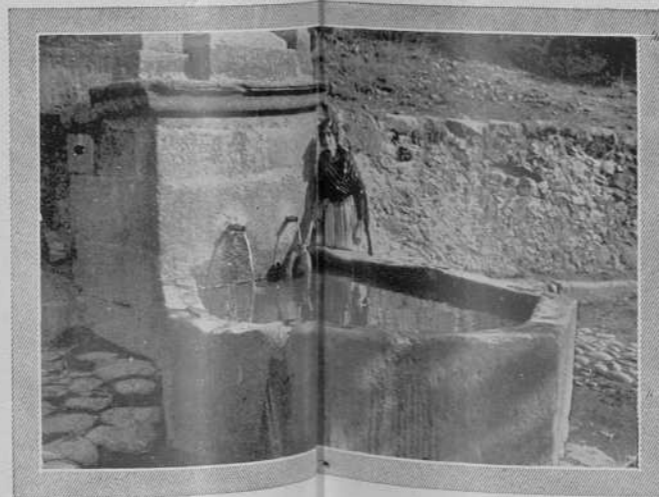
El regreso lo realizamos por la parte de Toledo. Es mucho menos peligroso, ofrece menos emociones y, sobre todo, brinda panoramas completamente distintos. En cambio, es más largo el camino. Pero, ¿qué importa ese detalle en estos tiempos del automóvil y del aeroplano, en que los kilómetros carecen de importancia y el tiempo parece haberse multiplicado? Si Fray Luis de León levantara la cabeza y viera «el mundanal ruido» de ahora, se volvería loco, o poco menos.

Si el bullicio del mundo le pareció entonces cosa insoportable, del que había que huir si se quería disfrutar de descansada vida, el estrépito y el movimiento que ha traído consigo el progreso le hubieran seguramente horrorizado. Así se explica que en muchos pueblos aun se acoja al automóvil, si no con hostilidad como hace poco aún, con desagrado y con asombro. Estos pueblos que iban pasando, mudos y tristes, ante nosotros (por lo menos esa es la impresión que el que va viajando recibe), viven en una calma absoluta; un poco atrasados, sí, pero dentro de ese atraso, felices y tranquilos.

Cuando a Madrid nos acercamos, la ciudad había encendido sus luces. Volviendo de la sierra, del campo, de las llanuras, la ciudad parece más perversa de lo que, en realidad, es. Además, sin la ciudad—progreso, civilización, cultura—mal pasarían todos esos pueblos que viven dichosos en su paz octaviana, merced a las ventajas que las inquietudes de los demás les reportan.—JUAN DE AVILÉS.



Un detalle del pueblo castellano de Arenas de San Pedro.



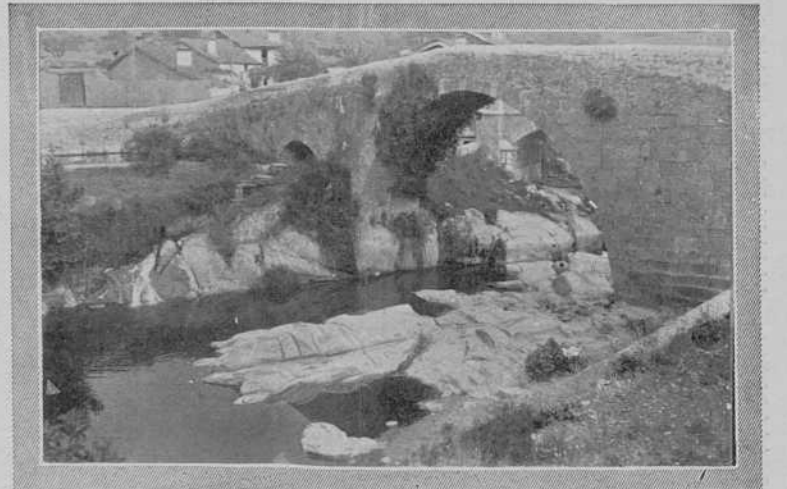
Un rincón pintoresco. Manolita, en la fuente.



El castillo de D. Alvaro de Luna, perteneciente al siglo XIII.



Celda donde vivió San Pedro Alcántara.



El puente viejo, construido por los romanos.—Fotografías Satué.



Jeanne Lanvin

Paris, 22 Faubourg St.-Honoré.

Biarritz, Place de la Liberté.

Teatro

ESPAÑOL

La niña de Gómez Arias, de Calderón, refundida por Eduardo Marquina.

Me propongo dar cuenta en esta sección que hoy inaugura VIDA ARISTOCRÁTICA de los estrenos, reposiciones y espectáculos de arte legítimo que se verifiquen en los teatros madrileños.

La temporada teatral comenzó en los primeros días de septiembre. De las piezas estrenadas desde entonces ninguna puede compararse con la tragedia de Calderón, *La niña de Gómez Arias*, que ha representado en el teatro Español la compañía de Margarita Xirgu. Alguna ocasión tendré de lamentar la decadencia del teatro. No veo que salgan nuevos autores, y en mes y medio de vida dramática es menester fijarse en una obra con cerca de tres siglos de fecha.

Un problema se ofrece a primera vista: el relativo a la refundición de comedias clásicas por un autor contemporáneo. Las producciones de Lope, Tirso, Calderón y demás ingenios que giran en torno de estos tres soles de primera magnitud, ¿deben representarse tal y como ellos las escribieron, o bien adaptadas a las necesidades de la escena moderna? La cuestión es compleja y difícil como pocas. En España no suelen darnos en universidades, institutos y colegios una educación clásica, e ignoramos, por consiguiente, cómo se armoniza el espíritu de los autores con la índole de los tiempos en que aparecieron sus obras respectivas.

Además, la tradición teatral a cuyos pechos estamos nutridos es francesa, no hispana, y aunque en el teatro francés influyera la «comedia española» tanto como la italiana *commedia dell'arte*, el rigorismo clásico de la nación vecina, que hubiéramos tenido también en España de no haberlo matado Lope de Vega, acostumbró la escena a una sobriedad y un orden particulares que habían de mimetizar a su naturaleza, andando los años, los progresos de la maquinaria, las combinaciones de la luz y el juego escénico. En esto, como en todo, el espíritu domina siempre la materia. El romanticismo rompió en el teatro las tres unidades, pero no hasta el punto de que la acción dramática pudiera descoyuntarse como lo está en nuestras comedias del Siglo de Oro. La falta de preparación en los espectadores —no puede dar otro resultado nuestra enseñanza deficiente— y la condición especial de nuestro teatro hacen, si no indispensable, conveniente, a lo menos, la refundición de las obras clásicas.

La niña de Gómez Arias, que Calderón tomó de otra pieza con igual título de Vélez de Guevara,

fué ya refundida antes de ahora por Gabino Tejado. Eduardo Marquina la ha refundido de nuevo con inteligencia, respeto y dominio de la técnica teatral.

La tragedia calderoniana que ha tenido en el cartel Margarita Xirgu se conserva en pie vigorosa; no le pesan los años, lo cual es ya bastante mérito. En el repertorio de nuestras compañías dramáticas hay pocas obras que no necesiten puntales para sostenerse, y así, por fuerza, resulta un alivio al espíritu encontrar sobre un escenario algo que vive, vibra, se mueve y emociona sin que le aseguren el triunfo una tesis religiosa, política o social; el halago de las bajas pasiones, el chiste de mala ley, que nunca tiene gracia; las truculencias del melodrama o ciertas cualidades que pone de moda el *esnobismo* ambiente.

Pertenece *La niña de Gómez Arias* a los llamados «dramas trágicos» de Calderón, lo mismo que *El médico de su honra*, *A secreto agravio, secreta venganza* y *El mayor monstruo, los celos*, entre otros. No se observan en ellos la profundidad de los *Autos sacramentales* o *El mágico prodigioso*, ni el simbolismo poco consistente de *La vida es sueño*, que evoca más que dice, ni el interés social de *El Alcalde de Zalamea*, donde podría hallarse el germen de las ideas que corren por el mundo con el nombre de «democracia cristiana». Los «dramas trágicos» (¿qué romántica es la denominación!), y en particular *La niña de Gómez Arias*, no tienen otro alcance sino el puramente teatral. En el caso presente no existe siquiera pintura de costumbres, caracteres y sentimientos de la época. Hay un primer acto de comedia de capa y espada con la dama joven que no tiene madre y sí un padre viejo, celoso y gruñón; un galán enamorado y tornadizo, con un criado que es el gracioso de la comedia; una doncella confidente de la dama, un rival del caballero puesto allí para que en

escena salgan a relucir las espadas, y un amor que surge rápido, avasallador, invencible y, como es natural, nada grato al padre de Dorotea, porque estos padres del teatro antiguo y aun del *Tenorio*, de Zorrilla, no admiten amores de juventud, recordando sin duda que ellos tuvieron las hijas ya sesentones, por la cuenta. En la obra de Calderón, Gómez Arias, el galán, resulta un malvado. Huye con Dorotea; la abandona en un monte, de donde la salva de los moros un capitán, padre de otra joven a quien quiso burlar Gómez Arias. El capitán obliga a éste, que es subalterno suyo en la milicia, a que sea prometido de Dorotea, pero Gómez Arias, esta vez, vende a la pobre niña al moro, sin que puedan disuadirle de su intento las lágrimas, los gritos, los lamentos y las pruebas de amor que le ofrece Dorotea. Isabel la Católica hará justicia. Vencidos los moros de la Alpujarra en cuyo poder está Dorotea, y traído también Gómez Arias a presencia de Isabel, la Reina ordena la muerte del traidor, del burlador de mujeres, al que sigue adorando, no obstante los malos tragos que la hizo pasar, la infeliz Dorotea, mujer toda pasión, cual las heroínas de Racine.

La tragedia representada en el Español tiene una cualidad característica: la teatralidad. Todo está en ella dispuesto para la emoción dramática precisamente, y si observamos en este o el otro pasaje el lirismo, bien conocido, de Calderón, por el cual el poeta supera muchas veces al dramaturgo, la poesía no daña al interés, aunque retarde la acción sin motivo justificado. El autor pasa sobre ascuas por la historia. Las revueltas de Granada y las Alpujarras de 1499 a 1502, en las que se distinguieron notablemente D. Fernando de Talavera, el Conde de Tendilla y Cisneros, sobre todo, conservan acaso demasiada importancia para ser únicamente el fondo gris de una simple imaginación. Los personajes no se desprenden por completo de sus arquetipos de la comedia italiana, pero Calderón, a pesar de ello ha conseguido componer una obra teatral admirable, que ciertamente no es su obra maestra ni le hubiera salvado acaso del olvido de no tener en su labor total otras piezas soberanas, pero que interesa y conmueve bien representada; porque *La niña de Gómez Arias*, por su misma teatralidad, no resiste bien la lectura.

La interpretación, si he de ser sincero, dejó que desear. Margarita Xirgu posee un temperamento demasiado rico para encarnar las heroínas de unos tiempos en que la psicología se supeditaba a la teología moral y a la casuística. Dorotea no es lo bastante mujer para ajustarse a todos los resortes de sentimiento y feminidad que caracterizan a la Xirgu como actriz.

A ésta le iría mejor, puesta a interpretar comedias clásicas, el teatro de Lope y Tirso, y hasta el de Moreto.

Un autor que no sepa pintar mujeres —es el caso de Calderón— será siempre un escollo para la creadora incomparable de la Mariánela galdosiana, la cual, en *La niña de Gómez Arias*, hace el efecto de estar pintando frescos de Goya con los pinceles de Greuze, o de un excelente miniaturista que copiara un techo de Lucas Jordán...

LUIS ARAUJO-COSTA.

UNA INAUGURACIÓN

Desde hace pocos días Madrid cuenta con una nueva casa, en la cual nuestras elegantes pasarán momentos agradabilísimos: es la casa «Leville», instalada con un gusto delicado en el 43 de la calle de Fuencarral. Esta casa no es solamente la más lujosa de este barrio, sino una de las mejor instaladas de la Corte. Por su buen gusto se asemeja a las de la rue Royale.

Hace ya mucho tiempo que conocemos a su Directora, quien nos traía del extranjero modelos de sombreros hermosísimos; por eso nuestras lectoras pueden imaginarse la colección que acaba de traer de París para celebrar la inauguración de su casa.

Los sombreros que expone en sus salones van firmados por María Guy, Verlaine, Zalbot, Reboux, Lewis, etcétera, etc.

Sin tener las molestias del viaje, nuestras elegantes hallarán en la casa «Leville» los más lindos sombreros de París.

LA VISITA DEL SHAH DE PERSIA

TRES días ha permanecido en Madrid el Shah de Persia y durante ellos no ha cesado de ser objeto de agasajos, de los que se habrá llevado, sin duda, grato recuerdo.

Entre estos actos se destacó la función de gala de Apolo, que fué donde la sociedad madrileña halló ocasión para demostrar sus sentimientos de simpatía al Shah y de cariño a nuestros Reyes.

Con el Monarca asiático y los Soberanos españoles acudieron a ver la revista *Arco Iris* la In-

fanta Doña Isabel, la Duquesa de Guisa, con sus dos hijas mayores, lindas Princesitas rubias, Isabel Francisca y Francisca Isabel; el Infante Don Alfonso de Borbón y el Infante Don Fernando.

El séquito lo formaban la Condesa de Aguilar de Inestrellas, dama de guardia con la Reina; las señoritas de Heredia y Bertrán de Lis (J.); el Grande de España de guardia, Conde de Valles de Mandor; el Ayudante del Rey, Marqués de Zarco; el Mayordomo de semana, D. Fernando de Aguilar, y el Jefe de la Escolta, Sr. Gómez Acebo. Con ellos estaban los principales personajes del séquito persa.

Frente al palco regio estaba el del Gobierno.

Y en los demás palcos y butacas un público verdaderamente distinguido.

Entre otras señoras se hallaban: las Duquesas de Tovar, Victoria y Aveiro; las Marquesas de Salinas, Valdefuentes, Jura Real, Aldama, Urquijo, Bolarque, Amurrio, Amboage, Selva Alegre y Romana; las Condesas de Arcentales, Limpias, Torre de San Braulio, Portalegre, Fuenteblanca y Valle de Suchil, y señoras y señoritas de Rivera, Mortera, Ussía, Raventós, Marfil, Gálvez Cañero, Bascarán, Busto, Fernández Moreno, Barona, y muchas más. La función fué muy brillante.

DE INTERÉS FEMENINO

M

Se comunican de París la noticia siguiente, la cual me complazco en reproducir aquí: «Las señoras llevarán por la noche, en lugar de abanico, manguitos redondos que sirven como «necessaire de beauté...»

Pero las pieles variarán un poco de las del año anterior; las capas compartirán los éxitos pasados con las amplias levitas y las «pelisses» forradas. Poco a poco volvemos a las mangas largas. Los cuellos son drapados y suben hasta los ojos, tan grandes que una vez desabrochados caen hasta el talle.

Se entiende que los abrigos largos están reservados para proteger los trajes de «soirée»; llevaremos también abrigos medios, largos y también abriguitos muy cortos. Pero la piel que se estilará muchísimo será el astracán, que nuestros caprichos mundanos no admitía más.

Para los abrigos de calle, el astracán, la nutria de mar, el «poulain» y la «herminette» continuarán en boga.

Para terminar, me escriben que los manguitos quedarán de forma redonda, ni pequeños ni grandes: normales.

Las estolas, muy largas y muy anchas.

Llevaremos «renards» negros y blancos, cruzados; «renards» azules y plateados; corbajas de «putois» y de «pecan» para acompañar a los trajes sastres.

Inútil añadir que la «écharpe» conserva siempre su real femineidad, como la de cibelina es la más bella de

todas. Con esta notita sabemos ya las confecciones y las pieles que estarán de moda este invierno.

Las elegantes que vuelven de veranear y que acaban de pasar varios meses fuera de la Corte, van a tener una agradable sorpresa: en Caballero de Gracia, entre la Red de San Luis y Peligros, hallarán una nueva Peletería que

honra a Madrid y a su buen gusto: se llama la Peletería «Alasca», y la dirigen D. José María Arenas, D. Faustino Durán y D. Pablo Uriarte, tres artistas en el arte de las pieles a quienes conocemos todos ya, pues han sido durante muchos años los principales encargados de una gran Peletería de la capital.

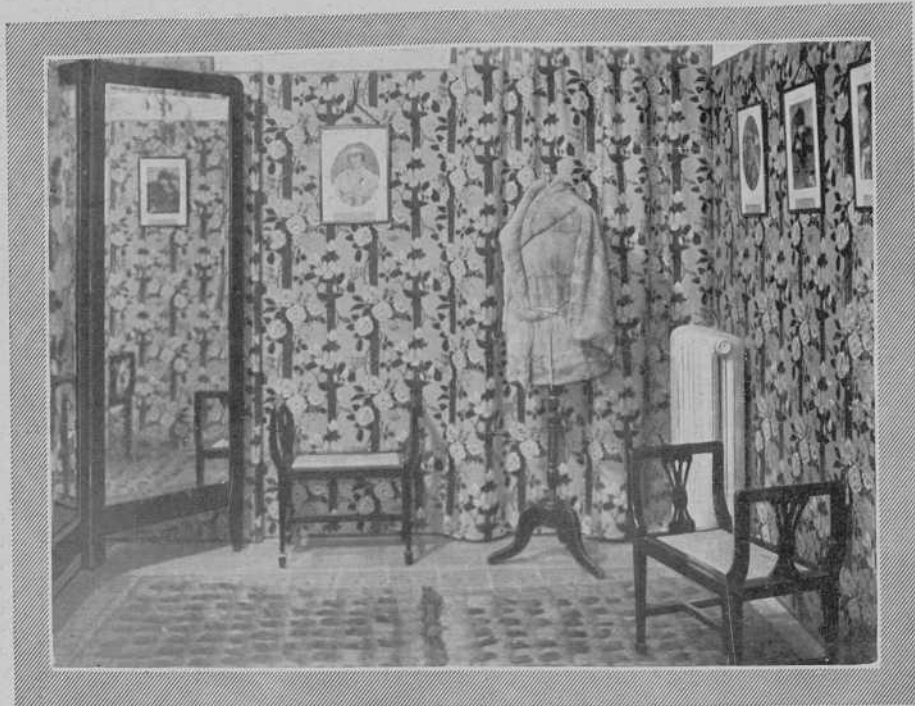
En la lindísima tienda de la Peletería «Alasca» admiramos modelos exclusivos de abrigos de las mejores

firmas de París, Londres y Viena. Esta nueva casa posee un surtido hermosísimo en pieles finas de lujo y en especial un lote de más de doscientas pieles de martas, como quizás no exista otro igual. En lo tocante a la confección de las pieles, podemos tener la certeza de que será original y muy parisién, puesto que el Jefe de talleres de «Alasca» es

D. Pablo Uriarte. ¡Para qué decir más!

Felicitemos a los tres Directores de dicha Peletería por haber dotado a Madrid de un establecimiento tan elegante como necesario; la mejor recompensa que van a conseguir es la aprobación de todas nuestras bellas madrileñas, quienes, encantadas, irán a encargarnos sus «furrures» más lujosas y más elegantes.

DIAVOLINA.



Un salón de la nueva Peletería «Alasca».



Otra de las bellas instalaciones de la misma casa.—(Fots. Satué).

ÚLTIMOS ECOS DEL VERANO

E

l verano se fué. Queda, para los que en playas y sierras disfrutaron a su gusto, el recuerdo grato de los días que pasaron.

Acaso en muchos jóvenes quede algo más: el comienzo de una felicidad futura; para ellos entonces el verano de 1922 será de perdurable memoria.

Se fué el verano; pero aun resuenan, sin embargo, los últimos ecos de las fiestas y de las excursiones.

Biarritz despidió al mes de septiembre, con una serie brillantísima de fiestas en honor del Rey de España. Los Marqueses de Arcangues obsequiaron a S. M. con un almuerzo, al que también concurren los Príncipes Sixto de Borbón-Parma, las Duquesas de San Carlos, Miranda y Santoña; la Marquesa viuda de Arcangues; los Sres. de Aramayo; los Condes de Cuevas de Vera, los de Arcangues, Mme. Ribou, el Marqués de Alcedo y D. Alberto de Aguilar y señora.

Después hubo una *gymkana* automovilista que presenciaron los Soberanos, trasladándose luego éstos al *Chateau de Caradoc*, propiedad de los Marqueses de Fuente Hermosa, en donde se había dispuesto un t^e, seguido de baile. A esta fiesta asistieron las personas más distinguidas, españolas y francesas, residentes en Biarritz.

Por la noche el Rey presidió una comida dada en su honor por el Gran Duque Boris y su esposa. En ella figuraron como comensales; la Infanta Doña Eulalia, el Príncipe Teodoro de Rusia y otras distinguidas personas.

En San Juan de Luz, la estación de verano no dejó de estar animada; los *jazz bands* no tuvieron reposo, y los conciertos, *ies dancants*, partidos de pelota y otros espectáculos, se vieron concurridísimos.

San Sebastián vió el Hipódromo de Lasarte muy brillante el día último de carreras, en que *Sandover*, de la Marquesa viuda de Villagodio obtuvo el Gran Premio de otoño.

Asistieron los Reyes Don Alfonso, Doña Victoria y Doña Cristina, la Infanta Doña Eulalia, el Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera y S. A. el Gran Duque Dimitri.

Entre la concurrencia estaban las Duquesas de Mandas y de Osuna, Princesa Pío de Saboya; Marquesas de Argüeso, Aranda, Aldama, Montesson, Villatoya, Almenara, Riscal, Sofraga y Urea, señoras y señoritas de Churrucá, Sadrústegui, Vicuña, Heeren, Caimi, Villamarcilla, Jordán de Urrés, Silva, Elío, Ruiz de Arana, Ozores y Sanjuanena.

También estaban el Príncipe Pío de Saboya, Duques de Baena y Osuna; Marqueses de la Torrecilla, Encinares y Torneros; Conde de la Címera, y muchos más.

En el «Kursaal» siguieron viéndose concurridísimos los tes de los domingos, y obtuvieron grandes éxitos una cena americana, seguida de «cotillón» y la fiesta de «blanco y negro», en el salón Luis XVI, muy artísticamente decorado.



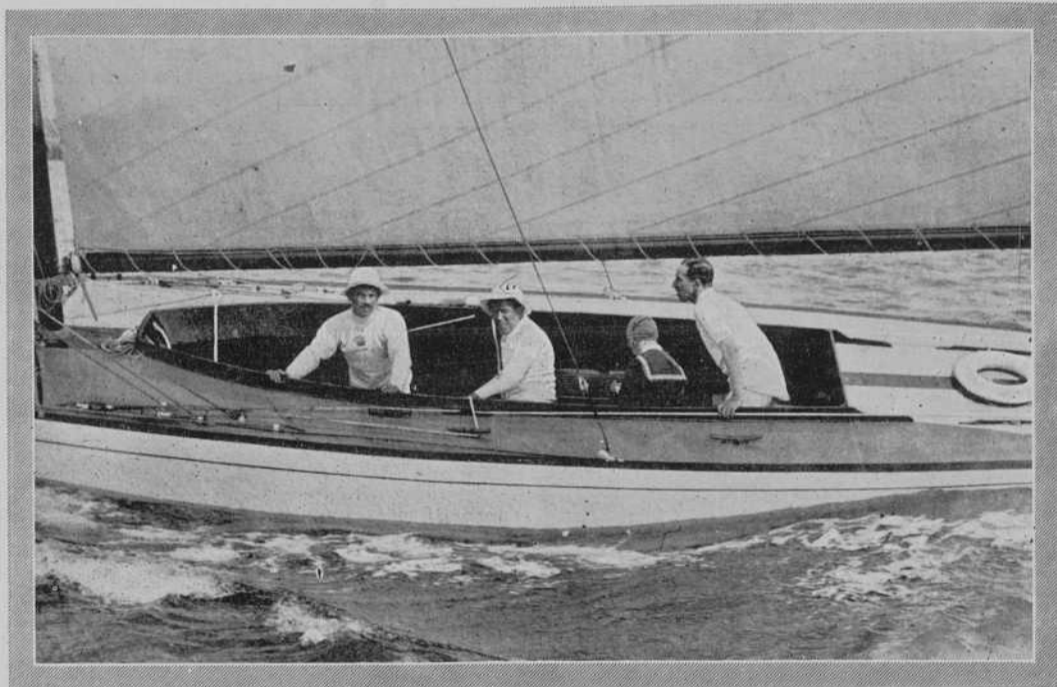
Los Soberanos y el Presidente del Consejo en una fiesta de San Sebastián.

En La Granja abundaron las excursiones a fines de septiembre y durante toda esta primera quincena de octubre. Los Sres. de Centeno dieron un almuerzo a varios de sus amigos, en el Monasterio del Parral.

Asistieron, entre otras personas, los Condes de San Jorge, el Marqués de Lozoya, la Condesa de Romrée y su hija la señora viuda de Neville, y el Canónigo de la Colegiata de San Ildefonso, D. Manuel González.

El almuerzo ofreció especial interés cuando, ya al final, el Marqués de Lozoya se levantó y, en aquel patio, inmediato al sepulcro del Marqués de Villena, leyó unos admirables versos, poniendo en boca del fundador del Monasterio, bellos conceptos, dignos del autor de *Poemas castellanos* y de *La casa de Segovia*.

Otro almuerzo agradable fué el celebrado en Acedo, finca de caza del Marqués de Lozoya, a 40 kilómetros de La Granja. La casa es antigua y su descripción sería muy interesante, sobre todo hecha por la



El veraneo en la capital de Guipúzcoa. El Rey en uno de sus balandros.—Fots. Marín.

pluma del Marqués. Desde Acedo, los excursionistas se trasladaron a Hoyuelos, para visitar un artístico palacio de los Condes de Cedillo, muy notable, por su patio, sus rejas y distintas obras de arte antiguo.

Entre otras excursiones, han realizado también los veraneantes de La Granja, una a la Cueva del Monje, que resultó muy animada, demostrando en ella la señora de Neville, a la hora de improvisar el almuerzo, una gran habilidad para hacer la paella valenciana.

En el Escorial, duró también la animación hasta bien entrado octubre. Las excursiones fueron asimismo las que privaron, organizándose varias muy divertidas a Pinares Llanos, Entre Cabezas, la Pisada del Diablo, Guadarrama, Zarzalejo, la cumbre de Abantos y otros pintorescos sitios o pueblos. Los que no gustan de pasear a pie o a caballo, tuvieron la gran comodidad del excelente servicio de automóviles que allí existe ahora y pudieron visitar el hotel de la Fonfría, cercano a Cercedilla, el Alto del León y hasta Las Navas y Robledo de Chavela, en los que ha habido también este año numerosas y muy distinguidas colonias veraniegas.

En el monasterio—sobre cuyo excelente estado de conservación nadie puede ya dudar después de las pruebas aducidas por quienes estaban autorizados para ello—se celebró la ceremonia de todos los años de descubrir la Sagrada Forma que hace tres siglos fué profanada y luego salvada, y que ahora, a diario, oculta a la vista del público el famoso cuadro de Claudio Coello, que reproduce la misma sacristía del Monasterio en el momento en que el sacerdote dá su bendición. Al acto concurren, como siempre, numerosos fieles.

En otros pueblos de la Sierra hubo fiestas populares, con las que lagente dió su adiós al verano.

Y ahora, a esperar al estío del año que viene, para volver a divertirnos, en las playas y en las Sierras.



Las Reinas vendiendo objetos en una tómbola benéfica del Casino euzonense.

Mundo Mundillo...



DE nuevo la Corte en Madrid y de regreso numerosas familias aristocráticas, ha recobrado la capital española su aspecto habitual, su animación, su alegría.

Los teatros abiertos, los hoteles llenos, los paseos concurridos, las tiendas lujosas favorecidas por el público elegante. Madrid, una de las poblaciones más bonitas del mundo, a pesar de que nos empeñemos en desprestigiarla, tiene nueva vida. Para la ciudad, el Otoño es Primavera.

EN Muros de Nalón (Asturias) ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño la señora del Diplomático inglés D. Arturo F. H. Wiggin, nacida Carmen Fernández Vallin.

El recién nacido, a quien se impuso el nombre de Carlos, fué apadrinado por su bisabuela, la señora D.^a Carmen Bayo, viuda de Parrella, y don Silvio F. Vallin, Ministro de España en Egipto y hermano de nuestro representante en Atenas, abuelo del neófito.

HEMOS de recoger dos noticias referentes a personas distinguidas que han sido operadas.

En una clínica de Berlín le ha sido practicada una operación quirúrgica al Duque de Bivona.

Con tal motivo se trasladó a aquella capital, desde el castillo de Dave, donde se encontraba, la Marquesa de la Mina, Duquesa de Fernán-Núñez.

Y en la clínica del Doctor Egaña, de San Sebastián, le ha sido practicada la operación de la apendicitis a la señora de D. Francisco Orfila (nacida Jesusa Otermín).

SE halla casi restablecido de las lesiones que, cerca de Biarritz, sufrió en un accidente automovilista, el distinguido joven D. Ricardo Soriano, hijo de los Marqueses de Ivanrey. Las lesiones consistieron en la fractura de la clavícula y varias erosiones en la cara y las manos.

EN la residencia de los Marqueses de Arriluce de Ibarra, en Algorta, se ha celebrado un almuerzo, al que asistieron, con los dueños de la casa y su bella hija Isabel María, la señorita Cristina Martínez de Irujo, miss Thomson, el Conde de Aguiar, el Almirante Sr. Luanco y los Sres. Basterra y Aguilar.

DESPUÉS de su excursión por Francia y Alemania, han regresado a esta corte los Sres. de Gutiérrez de Quijano (D. Julián).

LA maison Fernande et Lucie (Robes, Manteaux et Chapeaux) a l'honneur de vous inviter à visiter les nouveaux salons qu'elle inaugure. Calle de Velázquez, 17.

EL Presidente de la República de Cuba, queriendo realzar su representación diplomática en España, ha creado en la Legación de Madrid el cargo de Consejero.

El nombramiento de tal ha recaído en el primer Secretario de la misma e ilustre Poeta, don Manuel S. Pichardo, a quien felicitamos muy cariñosamente.

CERCA de Córdoba fueron víctimas, hace pocos días, de un accidente de automóvil el ex Ministro conservador D. Lorenzo Domínguez Pascual y su esposa, que se dirigían desde aquella capital a Marmolejo.

Al llegar a las inmediaciones del pueblo de Villafranca volcó el coche, a consecuencia de un falso viraje, sufriendo la señora de Domínguez Pas-

Advertencia a los falsificadores.

La Casa Jeanne LANVIN (París-Barcelona) vende sola y solamente a sus clientes los únicos verdaderos modelos LANVIN.

Todo modelo presentado bajo el nombre de LANVIN, por cualquiera otra Casa de costura española o francesa, no puede ser más que una falsificación. Los que copien tales modelos y sus cómplices serán denunciados y perseguidos.

La fractura del brazo derecho. El ilustre político resultó ileso.

Ambos fueron llevados a Córdoba por el automóvil del Sr. Ollás, siendo allí curada la distinguida dama.

Tanto en Córdoba como en Sevilla y Madrid, donde goza el matrimonio de tantas simpatías, ha sido muy sentido el accidente.

Los Sres. de Domínguez Pascual, que vinieron luego a Madrid, fueron muy visitados.

SE halla restablecida de las quemaduras que recientemente sufrió, la señora D.^a Dolores Chávarri y Romero, esposa de D. Miguel López Roberts y Cabarga.

EN Málaga se encuentra, delicada de salud, la señora viuda de D. Cayetano Luca de Tena. Desearnos su pronto restablecimiento.

Marie Louise

TROUSSEAUX-LAYETTES

COSTUMES D' ENFANTS

CLAUDIO COELLO, 1 TEL. S-786

AL iniciar su nueva campaña, después de la temporada de verano, la aristocrática confitería *La Duquesita*, desea, ante todo, hacer constar su gratitud al selecto público que la favorece con sus bondades y a quien debe cuanto es.

La Duquesita este año ofrecerá novedades de buen gusto, dignas por su originalidad y arte del acreditado establecimiento. Al efecto, su dueño, D. Roque Pérez, acaba de visitar las principales capitales extranjeras.

Para formar justa idea de cómo corresponde la sociedad aristocrática al buen servicio de *La Duquesita*, bastará indicar un puñado de nombres de los principales encargos que se le hicieron durante la campaña anterior.

Entre las bodas para las cuales le fueron encargados sus artísticos sortijeros de alabastro o sus elegantes cajas especiales, figuran las de los Duques de Osuna, Príncipes de Hohenlohe, Duques de Terranova, Condes de Arenales, Marqueses de Seijas, Espinardo y Valterra; Condes de Yebes; Sres. de Martínez del Río, hijos de los Marqueses de Camarasa; señoritas de Oquendo, Bernaldo de Quirós, Sánchez Arjona, Urrutia, Goitia, Matesanz, Cebrián, Janer, Medinilla y Páramo. Los bautizos más sonados en que sirvió los dulces fueron los de los hijos de los Condes de la Maza, Sres. de Perinat, González Besada, con otros muchos más, y de cruzamientos, los de los señores de Travesedo y García Sancho (Nájera), Melgarejo, Condes de Llovera y de Casa Puente, Marqueses de Casa Jara y Real Defensa, Figueroa y Bermejillo, Muñoz, Torres Cabrera, Díez de Rivera y Sangrán, hijo de los Marqueses de los Ríos.

FIGURINES
PATRONES

Preciados, núm. 7.

Más de cien revistas diferentes.

Notas de pésame

FALLECIÓ en Madrid el ilustre maestro D. Rafael Conde y Luque, Conde de Leyva, y fué su muerte muy sentida.

El prestigio del Sr. Conde y Luque como profesor, su honorabilidad como hombre, su cultura vastísima y las dotes de talento y bondad que le adornaban, hacían que el ilustre ex Rector de la Universidad Central gozase de unánimes respetos y simpatías.

Su firme naturaleza le había hecho conservarse muy bien hasta edad muy avanzada, y a todos admiraba por sus energías y lucidez.

A toda su distinguida familia, y especialmente a su hijo D. Juan José, enviamos la expresión más sentida de nuestro pésame.

EN su residencia de Torre Fontanellas (Sarriá) ha muerto D. Francisco de Lara, Marqués de Villamediana y de Casa Fontanellas, antiguo diplomático que gozaba en Barcelona y en Madrid de grandes respetos y afectos por sus dotes de inteligencia y caballerosidad.

En nuestra capital era muy querido el Marqués de Villamediana. Aquí residió durante bastante tiempo y aquí casó con una distinguida dama, D.^a Ana Urquiza, que goza en sociedad de muchas simpatías.

Durante la larga enfermedad que le ha llevado al sepulcro, ella, consagrada a su marido por entero, le ha cuidado con ejemplar cariño, logrando con sus desvelos prolongar su vida.

La casa de Torre Fontanellas, cerca de Barcelona, ofreció a menudo grata hospitalidad a sus numerosos amigos, y durante muchos años, mientras que la salud del Marqués lo permitió, no dejó el simpático matrimonio de hacer frecuentes visitas a Madrid y a San Sebastián durante los veranos.

Era persona de tanta cultura como patriotismo. Comenzó su carrera diplomática en 1864, siendo agregado a nuestra Legación en Viena y estuvo sucesivamente después, ocupando distintos cargos, en San Petersburgo, Lisboa, Roma y otras capitales extranjeras.

Descanse en paz el caballeroso Marqués de Villamediana y reciban su viuda y el resto de la familia el testimonio de nuestro dolor.

GRAN sentimiento y dolorosa sorpresa ha producido en la sociedad madrileña la prematura muerte de la señorita María Luz de Icaza y León, hija del ilustre Poeta D. Francisco A. de Icaza.

Contaba la finada diez y ocho años y era una de las muchachas más bellas de nuestra sociedad. Su carácter afable y comunicativo le había granjeado la simpatía de cuantos la trataron.

Su muerte, acaecida cuando todo parecía sonreírle en la vida, ha llenado de dolor el hogar de su distinguida familia, muy querida en Madrid.

A sus padres y a sus hermanos D.^a Carmen, D.^a Ana María, D. Francisco y D.^a María Sonesoles, enviamos nuestro más sentido y cariñoso pésame.

UNA verdadera pena ha sido la muerte del joven Abogado D. Gabriel Rodríguez, hijo del ilustre Jurisconsulto D. Antonio Gabriel. A los treinta años, en la plenitud de su vida y de su trabajo, una traidora enfermedad le ha llevado al sepulcro.

A su viuda D.^a Caridad Fe, a sus padres, a sus hermanos y a toda la distinguida familia acompañamos en su gran dolor.

EN Guecho (Bilbao) ha muerto la distinguida señora D.^a Carmen García Ogara, esposa del Marqués de Olaso y dama muy apreciada por la sociedad vizcaína.

Nos asociamos al dolor de su distinguida familia.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

EL DUENDECITO ENCARNADO

LA abuelita había hecho un pastel de crema. Y estaban Lolita y Periquín relamiéndose antes de probarlo.

—Es preciso que se enfríe—dijo la vieja.
—Bueno, abuelita—contestaron los niños. Como eran bien dadas las diez de la noche, colocaron sobre el vasar de la cocina el riquísimo postre, y se fueron a dormir.
—Ya le comeremos mañana—acordaron. Conque se metieron en la cama, rezaron sus oraciones, y, pensando en el sabroso bocado, se quedaron ronca que te ronca.

Pero sucedió que, como era verano y hacía mucho calor, Lolita sintió sed y se tiró del lecho.

Andando de puntillas fué hasta el comedor. Allí tenían una jarra que daba un agua muy fresca. Bebió un vaso, acordándose entonces de la golosina que la abuelita puso a enfriar.

—¡Voy a ver cómo está!—se dijo.

Y pian pianito se dirigió a la cocina.

¡Menuda sorpresa la esperaba!

¿Qué diréis que había allí? Pues había un simpático duendecillo de largas barbas, que llevaba un precioso gorrito encarnado sobre la cabeza, comiéndose, con una cucharita de las de café, el apetitoso dulce.

Lolita se asustó tanto, que fué a llamar a Periquín.

—¡Hermanito, levántate corriendo, que se están tragando el pastel de la abuelita!

Periquín, de la sorpresa, se cayó de la cama, aunque afortunadamente sólo se hizo un pequeño chichón.

—¿Quién es el ladronzuelo que se atreve a zamparse nuestra golosina?—preguntó.

—Ven y lo verás—indicó Lolita.

—Si, pero debo llevar algún arma para atacarle—alegó Periquín.

—No hace falta. Es un hombrecito así de chiquitín, como mi mano.

Entonces echaron pasillo adelante, hasta la puerta de la cocina, y se pusieron a mirar por la cerradura.

—¿Que ves, Periquín?
—Veo un enanito de barbas muy largas, subiéndose por un bizcocho hasta la punta del pastel.
—¿Tiene armas?
—Si; lleva una especie de lanza.
—¿No será la cucharilla de mi muñeca?
—Si, eso parece.
—¿Qué hacemos?
—Lo que quieras; todo, menos consentir que se embaule nuestro riquísimo postre.
—¡Pues entra ya, Periquín!
—¡Allá voy, hermanita!

¡Bien podías haberme lavado antes!
—¡Que te laman tus hermanos!—saltó Periquín.

—¡Qué gracioso es este otro papanatas!— chilló el duendecito.

—¡Ah! ¿Conque nos insultas después de estar comiendo nuestro pastel y de haberte salvado la vida?... ¡Pues vas a ver cómo las gasta Periquín!

Concluyó el niño agarrando por una patita al golosito de las barbas.

—¡Al puchero te voy a echar, so insolente! Entonces el duendecito se puso a llorar, suplicando:

—¡No me matéis, Periquín!
¡No me matéis, y os enseñaré muchas cosas bonitas!

—¿Qué no te mate? ¡Ya te diré yo a tí lo que es ser fino con las señoritas!—insistió el niño.

Mas Lolita, siempre compasiva, intervino en favor del duendecito otra vez:

—¡Perdónale, Periquín, pues un ser tan pequeño, poca sustancia puede dar!

—Bueno, no quiero ser desatento contigo; perdonaré a este catadulces, con la condición de

que nos entregue los regalos prometidos—sostuvo Periquín.

Y sin soltarle de las barbas acarameladas, le dejaron ir hasta un rincón de la leñera. Bajaron, por una escalerita oculta, trece escalones, hasta llegar a una gran habitación llena hasta el techo de juguetes de todas clases: muñecas, caballos, trenes, ¡qué se yo!...

—¡Elegid lo que queráis—dijo el duendecito.

Conque Periquín cargó con un elefante que andaba solo y movía la trompa, mientras Lolita, ¡al fin mujer!, prefirió una caja de exquisito JABÓN FLORES DEL CAMPO y una muñeca que cantaba «Es mi hombre», con sólo apretarle un botón.

Cuando volvieron a subir a la cocina, lavaron cuidadosamente al hombrecito, le mudaron de traje y se despidieron, no sin antes advertirle lo feo del pecado de la gula y de los peligros que tiene el trepar por una tarta de crema.—PRÍNCIPE SIDARTA.

OCHO O DIEZ CÉNTIMOS

*LE COSTARÁ PERFUMAR
INTENSAMENTE EL AGUA DEL BAÑO
EMPLEANDO LAS CÉLEBRES*

“SALES FLORALIA”

*PREPARADAS ESPECIALMENTE PARA
LA TOILETTE E HIGIENE ÍNTIMA.
PRECIO: DOS PESETAS FRASCO*

CREACIÓN DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

Dijo, y empujó la puerta.

Al ruido, el pobre duendecito, que se apoyaba en lo más alto de la crema, se asustó y—¡cataplún!—fué a caer de cabeza en el almíbar.

—¡Socorro, que me ahogo!—gritó con una vocecita de pito, sacando la cabeza y las barbas chorreando caramelo.

Al verle en ese estado, Periquín exclamó:
—¿Conque te ahogas, goloso? ¡Pues fastídate!

Pero Lolita, que tenía muy buen corazón, le dió lástima del enanito y, tomándole con mucho cuidado entre sus dedos, le sacó de la tartera.

—¡Ya estás salvado, amiguito mío—le dijo.

Mas el enanito, en lugar de agradecerse, se indignó:

—¡Ya me has salvado! ¡Ya me has salvado! ¡Estúpida! ¿Dónde voy yo con esta salsa que me chorrea?

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}
CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)
ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES
Arenal, 22 duplicado.
Compra y venta de Abanicos antiguos.

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Representantes generales de la **FRANÇOISE DIAMANT Y ALCYON.** — Bicicletas para Niño, Señora y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín
Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCION SANTA RITA
Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.
LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa
VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA
FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELS
Carmen, núm. 4. — MADRID — Tel.° M. 33-93.

 **EL LENTE DE ORO**
Arenal, 14. — Madrid
GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO
CONDECORACIONES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS
Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ
Articles pour Automobiles et tous les Sports.
Spécialité: **TENNIS — ALPINISME**
GOLF — CAMPING — PATINAGE
Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.° S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

HIJOS DE M. DE IGARTUA
FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS
MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA
GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —
Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE
ROBES ET MANTEAUX
Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.
Primera en España en
Mantones de Manila
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA
EL SIGLO XX
Fuencarral, núm. 6. — Madrid.
APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN
Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza, de Madrid.
Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE
IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS
TODO INGLES
Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE
CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI
Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

Acreditada **CASA GARIN**
GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820
Mayor, 33. — MADRID — Tel.° M. 34-17

Sucesores de Langarica
SASTRES
Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA
(Sucesor de Ostolaza)
FLORES ARTIFICIALES
Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA
CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES
Cruz, 41. — MADRID

LUIS R. VILLAMIL
AUTOMOVILES
MARMON :: NASH :: ESSEX
Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FÁBRICA DE PLUMAS DE LEONCIA RUIZ
PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TENDIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TENDIDO EN NEGRO
ABANICOS - BOLSILLOS - SOMBRILLAS - ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Telf. 25-31 M.

LA MUNDIAL
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS
DOMICILIO:
MADRID || Alcalá, 53.

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.
Autorizada por Reales órdenes 8 de julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios. Seguros mutuos de vida. Supervivencia. Previsión y ahorro. Seguros de accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

CASA APOLINAR — GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES —
Visitad esta casa antes de comprar.
INFANTAS, 1 duplicado. ☉☉☉ ☉☉☉ TELEFONO 29-51.

JUGUETES

Gran Vía, 18.



Tel. M 515.

COCHES DE NIÑO

FRANZEN
FOTOGRAFO Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO
ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA
Fábrica en Almagro.
Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FELIX TOCA
Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID
Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

ESTUDIO

ARTE FOTOGRÁFICO DE PILAR

A LA AFICIÓN FOTOGRÁFICA:

Por ser completamente desconocidas las tonalidades distintas e inalterables de los retratos que este Estudio presenta a su aristocrática clientela, en beneficio de la misma, rebaja los precios de 60 a 45 pesetas la media docena, como la muestra de la Exposición...

PRÍNCIPE, 22.

...para dar a conocer los nuevos adelantos fotográficos que ningún estudio de Fotografía los trabaja, por desconocerlos.

Pilar de Asensio.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES * *
Magdalena, 27.—Única Sucursal: León, 38

R. FERNANDEZ ROJO
GRABADOR EN METALES
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

P R A S T

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS
GLACEE.—CAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, NUM. 28



EL
PETRÓLEO
G A L

EVITA LA CAÍDA
DEL PELO Y
LIMPIA LA
CABEZA DE
CASPA

FRASCO, 2.50

